Claudio Bertonatti

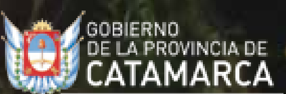
El Folklore de Catamarca

Una síntesis de sus expresiones











EL FOLKLORE DE
CATAMARCA
Una síntesis de sus expresiones

Claudio Bertonatti

EL FOLKLORE DE CATAMARCA

Una síntesis de sus expresiones













Fundación de Historia Natural Félix de Azara
Departamento de Ciencias Naturales y Antropológicas
CEBBAD - Instituto Superior de Investigaciones
Universidad Maimónides

Hidalgo 775 - 7° piso (1405BDB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina
Teléfonos: 011-4905-1100 (int. 1228)
E-mail: secretaria@fundacionazara.org.ar
Página web: www.fundacionazara.org.ar

Directora de la Serie de Publicaciones del Museo Folklórico de Londres: Lic. Paula Espósito

Fotografías: Claudio Bertonatti

Fotografía de tapa: Adrián Giacchino

Diseño gráfico: Fernando Vázquez Mazzini

Primera Edición: 2018

Impreso en la Argentina. Se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2018, en la Ciudad de Buenos Aires.

VAZQUEZ MAZZINI EDITORES
Tel. (54-11) 4905-1232
info@vmeditores.com.ar
www.vmeditores.com.ar

Bertonatti, Claudio
El Folklore de Catamarca : una síntesis de sus expresiones / Claudio Bertonatti. - 1a ed volumen combinado. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Maimónides ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Azara, 2018.
176 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-1699-35-3

1. Costumbres Populares. 2. Costumbres y Tradiciones. I. Título.
CDD 394.3

DEDICATORIA

A las ***personas que sienten orgullo*** *de sus tradiciones y a quienes las comparten para conservarlas.*

A ***Lorena E. Perez****, con quien recorrí por primera vez Catamarca, iniciando mis notas de campo sobre su gente y su naturaleza.*

A ***Sofía y Tomás Bertonatti****, que de niños me demandaron cuentos, fábulas y leyendas.*

A ***Carlos Fernández Balboa****, amigo, colega y compañero de aprendizaje y enseñanza de estos temas.*

Finalmente, a la memoria de mi querido maestro y amigo ***Julio R. Contreras Roqué*** *(1933-2017), que alimentó mis conocimientos y biblioteca sobre esta materia, entre muchas otras.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

A mis queridos maestros, los eruditos y cálidos profesores de la carrera de Museología del **Instituto Superior de Formación Técnica y Docente N° 8 de La Plata**: Mabel Moggia, Alicia Sarno, María Esther, Massimino, Marta Chuet-Missé, Graciela Gutiérrez Marx, Manuel López, Roberto Crowder y Edgardo Chacón.

A quienes colaboraron en las distintas etapas del trabajo para concebir y concretar el **Museo Folklórico** en Londres (Departamento Belén), dado que estas páginas son una versión ampliada de su guión museológico. En particular, a los vecinos y especialistas de Londres y alrededores, como Paula Espósito, Rosita Nieves Ramos y Manuel Andrés Morales, Petrona Alaniz de Ruiz, Juana Noguera y Julia García Mansilla.

A la **Fundación de Historia Natural Félix de Azara**. En especial a su Presidente, **Adrián Giacchino**, con quien recorrimos juntos Catamarca con el anhelo de transformar una antigua casona en un Museo Folklórico en Londres, cosa que afortunadamente logramos (y en seis meses) con el apoyo de su Municipio, el Gobierno Provincial, el Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación Productiva de la Nación (MINCyT), y el Consejo Federal de Ciencia y Tecnología (COFECyT).

Al notable lingüista y americanista **Pedro Luis Barcia**, que presenta este libro cuya revisión hizo amablemente.

Quiero sumar un recuerdo que compendia afectos y aprendizajes al lado de **Juan Carlos Chebez** y **Atahualpa Yupanqui**, con quienes compartimos libros, poesías, canciones e inolvidables conversaciones sobre las “artes olvidadas”.

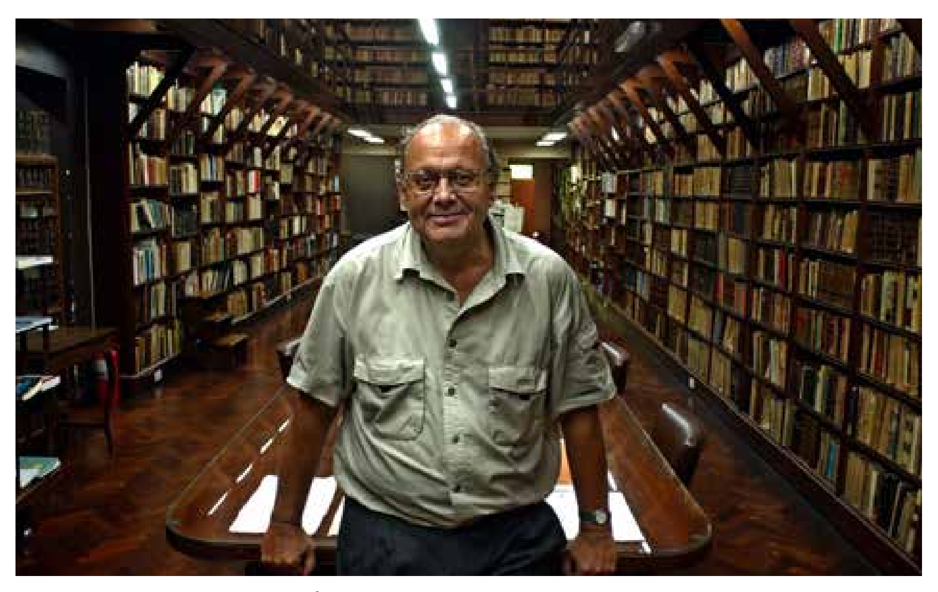
A **Fernando Vázquez Mazzini**, por su apuesta editorial para dar a conocer temas de naturaleza, ciencia y patrimonio cultural que rara vez serán “best sellers”.



El autor junto con Atahualpa Yupanqui, Juan Carlos Chebez y Emiliano Chavero en Cerro Colorado (fines de enero de 1985).

Por último, un reconocimiento especial para la **Editorial Sarquís**. El repaso de la bibliografía consultada pondrá en evidencia el enorme aporte cultural que ha hecho para reforzar la identidad catamarqueña. Ha publicado obras de autores locales sobre diversos aspectos culturales y naturales de la Provincia que sin su intervención dudosamente se habrían salvado del olvido.

PRESENTACIÓN



Pedro Luis Barcia (foto Rafael Calviño).

Cuando en 1942, Juan Alfonso Carrizo dictó una serie de clases en La Plata, -que recogió en su obra *La poesía tradicional*-, las nominó "conferencias magistrales". A diferencia de lo que hubiéramos hecho los académicos, aludiendo a nuestra condición de "maestros" universitarios, Carrizo las llamó así porque las destinó a las maestras. El sabio catamarqueño ponderó con lucidez lo que significaba el magisterio sano para la supervivencia de la conciencia y conocimiento de nuestro acervo folklórico en las generaciones venideras. Él mismo rescató más de 200.000 cantares tomados de la oralidad viva.

Ya la Encuesta de 1921, del Consejo Nacional de Educación, había apelado a los docentes de nuestro país para que fueran las manos colectoras de la cosecha de los frutos dispersos en toda nuestra vasta geografía de coplas, cuentos, refranes, juegos, comidas, de la cultura popular tradicional. Y ellos acudieron a la cita con generosa efectividad, agavillando un enorme caudal de cuadernos en que se registró aquel rico venero que, ordenado y sistematizado, ha sido la fuente de estudio e investigación de generaciones de folklorólogos.

Por eso, me es grato que este libro se abra con un epígrafe de Carrizo, aludiendo a la necesidad de que nuestra educación incorpore al aula la veta folklórica para robustecer la identidad de nuestra herencia cultural, de la cual debemos estar naturalmente orgullosos.

Es nítida y orientadora la propuesta de clasificación del patrimonio cultural que hace Bertonatti, relaborando sugerencias anteriores. Y de este esquema, pasa a darle carne de ejemplificación concreta, viva, que anima en creaturas reales las clasificaciones y ordenamientos que toca.

Este es un libro vivo, cálido, estimulante, nacido del amor a la provincia, agradecido por lo que ella le ha dado a su espíritu en todos los planos de la naturaleza y la cultura.

Es un libro "para hacer boca", como dicen los españoles cuando le dan a uno a que tome un sorbo de buen vino para animarlo con esta prueba a inclinar el codo con toda la botella. Es un libro aperitivo: abre el apetito lector.

Es un libro sintético –bien recibido en tiempos de fárragos– y que responde a la frase del maestro Alain: "La síntesis es el espíritu del espíritu". Y soy breve, en esta presentación, pese a mi entusiasmo, para no contradecir la conducta del autor.

Si se me dijera que vaya al grano, diría que es un minicuerno de Amaltea catamarqueño. No es un manual de Catamarca: es Catamarca en la mano del lector, un enquiridión (uno no puede con la pedantería académica que siempre estorba el paso) que represa en sí el meduloso y nutricio tuétano catamarqueño. Gracias por eso y por regalarnos una llave para explorar tan deleitoso territorio.

Pedro Luis Barcia

INTRODUCCIÓN

"La tradición nacional debe ser estudiada en la Argentina por deber, porque debemos crear una fuente emocional común que nos una en el recuerdo..."

Juan Alfonso Carrizo
(1895-1957)
Folklorólogo catamarqueño



Fachada del Museo Folklórico en Londres, inaugurado el 26 de octubre de 2017.

Este libro nace a la par del **Museo Folklórico** creado en Londres, la primera ciudad fundada en suelo catamarqueño y la segunda de la Argentina. A mediados de junio de 1558, viniendo desde Copiapó en Chile, el capitán español Juan Pérez de Zurita la fundó y bautizó así para honrar la boda real de María Tudor de Inglaterra con Felipe II de España.



Sala principal del Museo Folklórico en Londres.

Ese momento marcó el inicio de una nueva etapa cultural. Tras casi diez mil años de ocupación por distintos pueblos originarios se sumó el español, con su cultura. Pero recordemos que ese conquistador venía con sus propios antecedentes de conquistado. Hace dos mil años, sus antepasados habían sido sometidos por los romanos durante siete siglos. Bautizaron Hispania a su territorio y dejaron su impronta también en el idioma, ya que el español derivó del latín vulgar que impusieron. También les dejaron el cristianismo, el derecho, la arquitectura, la ingeniería, la literatura, el sentido del pragmatismo (del que carecieron los griegos) y una diversidad de otros aspectos culturales. Más tarde, ese mismo territorio español fue invadido y ocupado por los moros durante ocho siglos, hasta que cayó Granada, a fines del mismo siglo XV en el que se "descubrió" América. Por eso, se deleitaban con melodías de guitarras, comían empanadas o hablaban de almohadas, alcohol, aljibes, alfareros y muchas otras palabras de origen árabe. Al día de hoy, el español tiene más de 800 arabismos castellanos simples, que con sus derivados rondan los 4.000. De modo que el español que llega a nuestro continente era un conquistador que había sido largamente conquistado. Y no solo vino para llevarse el oro y la plata robados a sus dueños locales. También hubo

españoles que vinieron para quedarse y dejarnos su idioma, su religión, sus criterios urbanísticos, sus cantares, sus comidas…. Por eso seguimos hablando y escribiendo como ellos, mientras columnas grecorromanas siguen sosteniendo muchos de nuestros edificios públicos. Así lo europeo se introdujo en nuestro suelo, por la fuerza, por contagio o por adopción, con muchos episodios de violencia, pero también con espacio para una integración que fue conformando la cultura criolla. Y esta cultura es un estilo de vida, una manera de ser que importa tanto como el contenido. Es una propensión del espíritu, una sensibilidad y un cultivo de la forma que da sentido y orientación a esos conocimientos, como sostiene Mario Vargas Llosa.

A tal punto que **Juan Alfonso Carrizo** (1895-1957), un maravilloso catamarqueño, tuvo el mérito de haber reunido y publicado cancioneros del norte argentino en lo que se considera la colección más completa de cantares populares del mundo hispánico. Carrizo dedujo que casi la totalidad de nuestra poesía tradicional es la supervivencia incontaminada del cancionero popular del Siglo de Oro español, casi perdido en su patria de origen, pero vivo en estos rincones de América. Con justicia, el **Museo Folklórico Provincial** en San Fernando del Valle de Catamarca lleva su nombre.



Juan Alfonso Carrizo
(foto Archivo del Diario La Gaceta, de Tucumán).

Ya vemos, entonces, que nuestras tradiciones y saberes populares se remontan más allá de la conformación de la Argentina como país y más lejos que sus fronteras, porque -en definitiva- es el resultado de una acumulación permanente, en continua elaboración y re-significación, donde se van sumando nuevos componentes mientras otros van cayendo en el olvido.

La época actual combina dos **crisis**: la natural por un lado y la cultural por otro, pero ambas sobre los mismos territorios. Integran causas y confluyen en las mismas consecuencias: un empobrecimiento y simplificación de su diversidad. Mientras los ecosistemas silvestres son deteriorados, transformados o reemplazados por otros artificiales la cultura popular que tiene anclaje en ellos se desvanece. Así, las personas van olvidando

desde los nombres de las muchas especies del paisaje original hasta los vínculos culturales mantenidos con ellas. A cambio, incorporan los de las pocas variedades domésticas o urbanas que las sustituyen y la gente se desnaturaliza, mutando su identidad. Cada vez más los paisajes y las personas del mundo achican sus diferencias culturales que las distinguen. Esto no sucede sin motivo. Parte de la respuesta está en un estilo de vida alejado -emocional y físicamente- de la naturaleza, para recluirse en ámbitos urbanos donde se rinde culto a un **consumo** desmedido de recursos sin medir sus consecuencias. Esto se potencia con un sistema educativo que pondera la adquisición de conocimientos más que el aprecio y el ejercicio de valores morales con los que deberían articularse. Las personas entregadas al consumo de objetos muchas veces inútiles o superfluos se **"cosifican"**. Lógicamente, con efectos negativos que se traducen en estancamiento o vacío intelectual, vulnerabilidad afectiva, dependencia de las satisfacciones pasajeras del consumismo, empobrecimiento de la vida espiritual, insensibilidad ante las necesidades del prójimo y alejamiento de una conciencia solidaria con lo ambiental. Pero este contexto desalentador -sin pretenderlo- realza todo lo que contrasta con él. En especial, la belleza del mundo silvestre y la grata riqueza de las expresiones culturales. Justamente en esto reside la base de la **esperanza** para quienes descubren el patrimonio. Muchos habrán comprobado que tal hallazgo o redescubrimiento instala inquietudes nobles y cautivantes que moviliza cambios positivos capaces de desbaratar buena parte de las patologías diagnosticadas.

El gran desafío para estos tiempos no es nuevo: que estas tradiciones y saberes no se conserven solo en los libros, archivos y ámbitos académicos. Sería bueno (con todo lo que esta palabra representa) que se mantengan vivas en una mayoría de la sociedad actual. Y que ésta tenga la vocación de legarla enriquecida a las generaciones que las sucedan. Tal misión porta la virtud de apasionar a quienes se involucran.

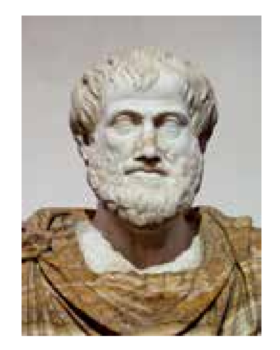
En apoyo a ese desafío este libro pretende sintetizar una diversidad de rasgos que conforman la identidad de los catamarqueños. No de todos, claro está, sino de aquellos que los conservan y practican, constituyéndose -sin pretenderlo- en la memoria viva de su geografía. En tal sentido, esas personas no resguardan solo sus recuerdos, sino los de una parte de la sociedad, que en ellos se puede reconocer o ver reflejada.

Mucho de lo que aquí se presenta está amenazado de extinción, pero se puede salvar. Ese es el sentido y pedido de estas páginas.

¿Y SI LE PROPONEMOS MATRIMONIO AL PATRIMONIO?

El **patrimonio** es un conjunto de bienes naturales y/o culturales (materiales e inmateriales) que una generación hereda y transmite a la siguiente para que pueda conservarlo y, eventualmente, enriquecerlo. La palabra deriva del latín: *patri* ('padre') y *monium* ('recibido') y significa "lo recibido por línea paterna". El concepto que damos a "patrimonio" se remonta a los tiempos de la República romana. Según el derecho romano de aquellos tiempos la propiedad familiar de los patricios (de *pater*, 'padre') se heredaba de generación a generación, y todos los miembros de una familia tenían derechos. Vemos que ese origen etimológico nos remite a bienes que provienen de los antepasados y que posteriormente traspasaremos en herencia si los cuidamos.

Ese legado nos remite siempre a un relato sobre nuestro pasado. Y a su vez ese relato se apoya visual, material o simbólicamente en esos bienes.



Aristóteles

Busto en Palazzo Altemps (Roma)
Foto de Jastrow (2006)



Las devociones populares, presentes también en el Refugio de Vida Silvestre Merced de Allpatauca.

El concepto de patrimonio, entonces, es un hecho humano, porque lo construimos socialmente con los bienes que representan valores, símbolos o historias que apreciamos. Es un concepto dinámico, porque cambia en cada sociedad (pueblo originario, comunidad, localidad, provincia y nación) y aún en una misma a lo largo del tiempo a medida que se validan nuevos conceptos e ideologías. Por consiguiente, "creamos" patrimonio de modo permanente. Sin embargo, hay bienes que se sostienen en el tiempo. En particular, cuando concentra valores únicos.

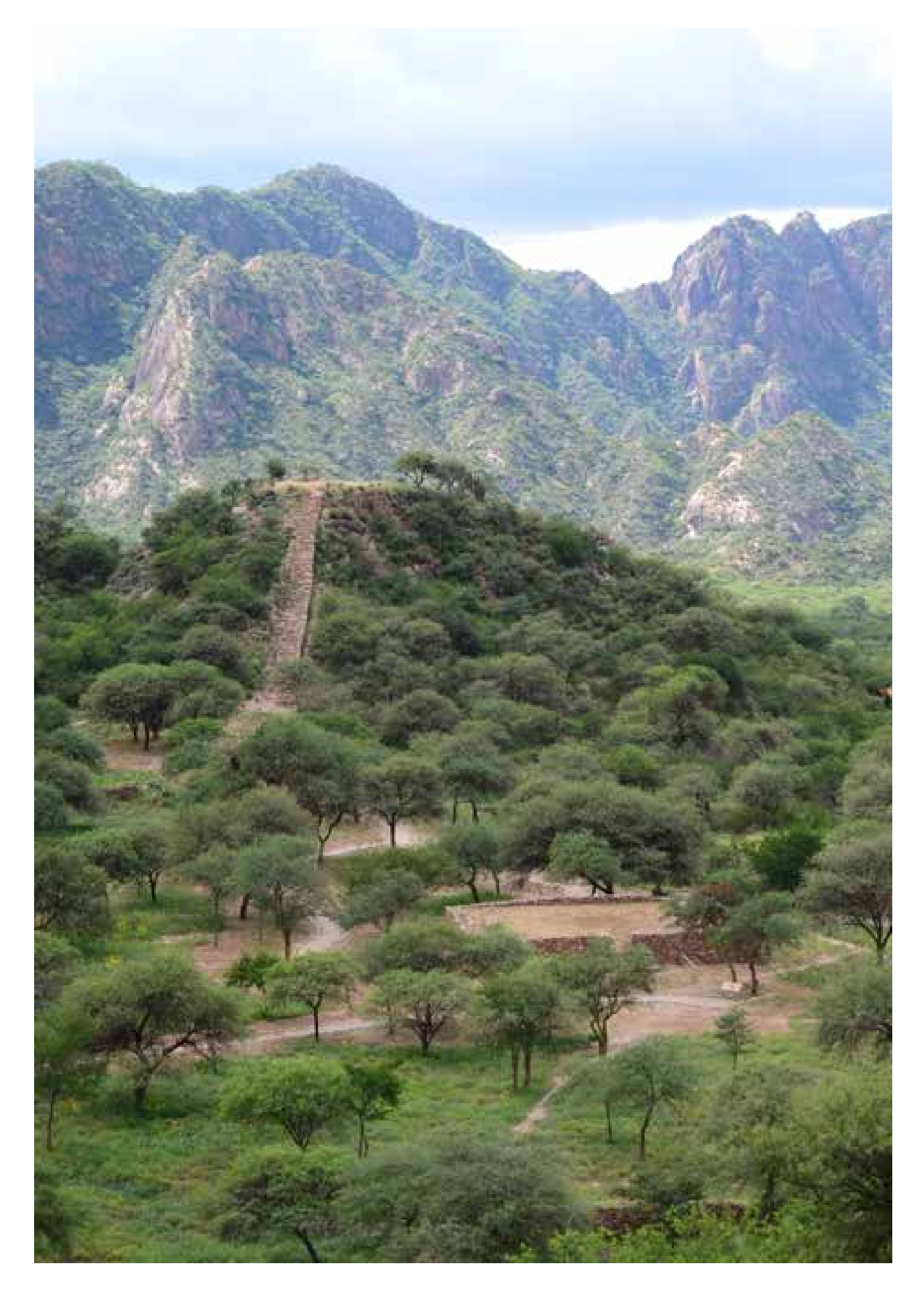
Toda sociedad humana modela su entorno y su idiosincrasia a partir de usos, costumbres, creencias, conocimientos y valores con los que se reconoce para vivir y convivir. Ese conjunto de bienes y conocimientos, en gran medida heredados, dará forma a la memoria colectiva que dará testimonio de quienes fueron nuestros antecesores y quienes somos nosotros. Hasta las paredes de las ciudades hablan y educan, como decía Aristóteles. Pero no todo es patrimonio. Con frecuencia se pasa de la indiferencia sobre estos bienes y espacios a una valoración indiscriminada. Un asunto es lo que aprecia una persona y otra cosa lo que aprecia una sociedad. Y se ha dicho que esta es una construcción social, no, restringida a lo individual. Por eso, los bienes que componen el patrimonio deben reunir ciertas cualidades que clarifican cuando hay confusiones. Por lo general esos bienes son escasos, están diversificados temáticamente, tienen reconocimiento (se los menciona y son conocidos), tienden a estar protegidos, son valiosos (fundamentalmente desde lo simbólico), generan sentido de pertenencia, su suerte despierta interés público y suelen formar parte de atractivos con interés turístico.



Bosque de cebil y arte rupestre en el sitio arqueológico La Tunita.

Desde la creación de la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural por parte de UNESCO se formalizó a nivel internacional la distinción o clasificación del patrimonio en:

- **Patrimonio natural**: abarca la naturaleza, tanto sus formaciones geológicas como fisiográficas, biomas, ecosistemas (naturales) y especies silvestres, con sus individuos y hasta genes. Desde luego, las áreas naturales protegidas, como los parques nacionales y los monumentos naturales.
- **Patrimonio cultural**: engloba los monumentos, las obras arquitectónicas, las de esculturas o pinturas monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos del arte, la historia, la antropología o el urbanismo, los conocimientos científicos, técnicos, empíricos y populares. Según el tipo de soporte puede ser:
    - **Material o tangible** (mueble o inmueble): tiene una percepción en el espacio (se pude tocar) y se puede clasificar básicamente, en relación a su movilidad, en bienes muebles e inmuebles:



Ruinas de El Shincal.

– **Muebles**: por sus características físicas y por la información que aportan se pueden trasladar sin que eso suponga una pérdida de significado para la pieza.

– **Inmuebles**: no se pueden trasladar de su ubicación original ya sea porque físicamente no es posible (un edificio) o porque si se traslada de su lugar pierde una parte de su significado.

- **Inmaterial, intangible o espiritual**: el rasgo fundamental o de mayor valor no se puede tocar y se centra en la manifestación cultural en sí misma, ya sea por su acervo de conocimientos o de técnicas que se transmiten de generación en generación. Si bien pueden tener un soporte físico (papel, grabación, filmación, etc.) su máximo valor es su contenido o lo que simboliza.

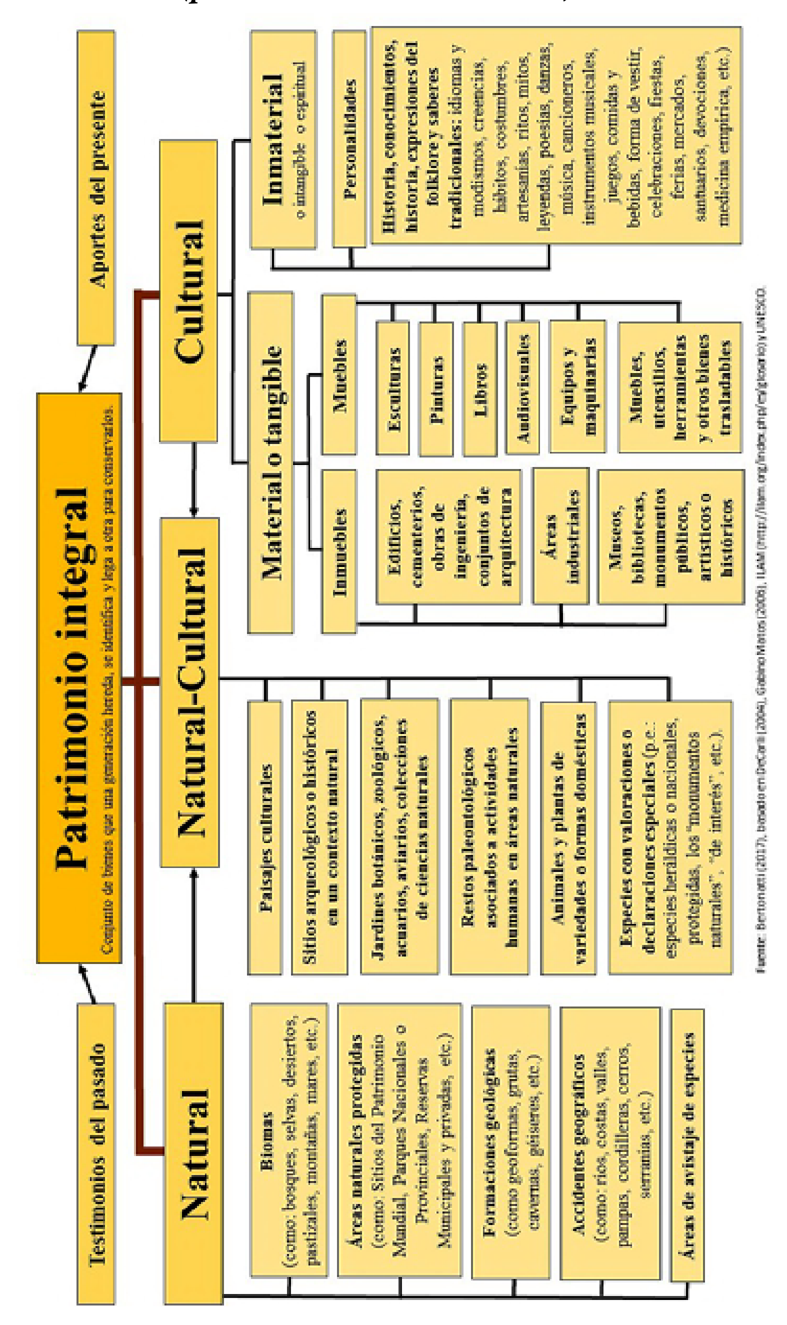
- **Patrimonio natural-cultural**: cuando integra elementos de los dos anteriores.



Una reliquia: el corazón de Fray Mamerto Esquiú (1826-1883) en la Iglesia San Francisco. Fue robado en 1990 por el hijo del dueño de la clínica donde agonizó la joven María Soledad Morales y "misteriosamente" regresó a su lugar sagrado cuando dejaron de inculparlo. Posteriormente volvió ser sustraído por un demente, Gemián Jasani, el 22 de enero 2008 y terminó perdido para siempre en un basural.

Una clasificación del patrimonio

(para sintetizar su diversidad)





Música folklórica.

Esta clasificación es útil a los fines de comprender mejor el patrimonio, como sucede en la botánica o en la zoología con la taxonomía, que clasifica y agrupa las especies. No obstante, ratifiquemos que el patrimonio es una unidad integrada por todas esas partes.

La cultura -material e inmaterial- tiene innumerables ejemplos donde se manifiesta esa integración, como los paisajes bautizados con nombres propios (topónimos), comidas o bebidas regionales basadas en plantas silvestres (como las tunas, los algarrobos y el chañar), cuentos y leyendas protagonizadas por la fauna, canciones que entonan versos a los valles y cerros... Este debería ser un motivo prioritario para encausar investigaciones y monografías que compendien todas estas relaciones en cada una de las provincias argentinas. Es una necesidad urgente de rastreo y de rescate porque



El arte rupestre del sitio arqueológico La Tunita cerca de Ancasti.

estos son tiempos donde la crisis ambiental desangra la biodiversidad, desdibuja los paisajes, los empobrece en especies y –al mismo tiempo- aleja y simplifica las expresiones culturales con que se asocian. Paisajes malogrados difícilmente inspiren a poetas, músicos, pintores, escultores y artesanos. Tampoco serán fuente segura de provisión de materias primas, como maderas, plantas medicinales o animales silvestres comestibles. Esto ya ha sido estudiado en relación con la música folklórica, la producción de artesanía y hasta con los seres sobrenaturales de la cultura popular. Dicho de un modo rápido: el deterioro ambiental repercute negativamente en la cultura, restándole posibilidades para sostener e incrementar su riqueza y contribuir a mejorar la calidad de vida humana.

Este panorama deja en claro no solo la necesidad de frenar y revertir ese proceso. También, de **poner en valor** nuestra naturaleza y nuestra cultura. Poner en valor significa rescatar, resaltar y exaltar los rasgos

más sobresalientes y auténticos que definen la esencia de lo natural y lo cultural. Esencia que se amalgama en nuestra identidad, nuestro lenguaje y nuestro sentir. Cuando nos animamos a conocer nuestro patrimonio, aumentamos el aprecio por él. Y así se inicia un proceso de enamoramiento que nos impulsa a conservarlo. Lo mismo que sucede con los buenos matrimonios.

LA ENTIDAD DE LA IDENTIDAD

El Dr. Pedro Luis Barcia recuerda que la palabra **identidad** deriva del latín: *Eadem entis*, es decir, "del mismo ente", del mismo ser, como cuando usamos la palabra "ídem", que es la abreviatura castellana de *Eadem*, que significa "del mismo". Tener una identidad exige contar antes con una **entidad**, o un conjunto de rasgos culturales que se sostengan en el tiempo. Es que si no se sostienen, desaparecen.

La identidad se pone de manifiesto especialmente cuando un grupo humano entra en contacto con otro que es distinto. Ese encuentro permite reconocer las diferencias que se construyen de un modo cambiante y dinámico, partiendo de una geografía y de una historia previa a la que se le van sumando rasgos que la robustecen con el tiempo. Hace 2.500 años Heráclito de Éfeso dijo que nadie se baña dos veces en el mismo río ("en los mismos ríos entramos y no entramos, somos y no somos"). No solo porque cambia el río, sino porque cada uno cambia también. En la misma dirección Pergolesi, al componer "*Stabat Mater*" (1736) expresó: "No me recuerdes quien soy, porque ya no lo soy". La identidad tiene mucho que ver con estos pensamientos, porque es un proceso de autoafirmación -tanto individual como colectivo- que expresa nuestra forma propia de vincularnos con las cosas y con los demás. Esa forma de pensar y de actuar cambia y gesta la evolución de las ciencias, poniendo de manifiesto que la cultura antecede al conocimiento. Pero la noción de cultura también experimenta distintos significados. Durante

siglos, estuvo íntimamente vinculado a lo religioso. En Grecia antigua se asoció con la filosofía. En Roma, con el derecho. En el Renacimiento, más con la literatura y el arte. Durante la Ilustración, con la ciencia y los descubrimientos científicos. Ahora la concebimos como un denominador común entre personas que comparten ideas, valores, conocimientos, expresiones artísticas y otras áreas del saber. Pese a ello, siempre estableció rangos sociales entre quienes la cultivan y enriquecen de aquellos que se desentienden, la ignoran y hasta desprecian aun formando parte de ella.

Dos citas nos invitan a la reflexión:

> *"El país, al igual que la nación, sigue fragmentado. Somos como un archipiélago de islas separadas, vertical y horizontalmente, social y culturalmente. No basta siquiera con que podamos llegar a reconocer nuestra plurietnicidad, ni que lleguemos a encontrar en nuestra realidad pluricultural un motivo más o menos fundamental para ser pluralistas. Somos dependientes, periféricos, sobre todo culturalmente y porque no nos conocemos."*

Guillermo Magrassi
(1936-1989)
Sociólogo y antropólogo.



> *"Seremos argentinos cuando sintamos en nosotros la adherencia que tuvo el indio con su suelo (…); cuando sintamos la capacidad creadora de civilización que tuvieron los españoles (…); cuando sintamos la plasticidad del gaucho en su horizonte pampeano (…); cuando tengamos la capacidad para el trabajo disciplinado como el gringo y cuando no seamos ni indios, ni gauchos, ni españoles, entonces seremos, ARGENTINOS…".*

Leopoldo Lugones
(1874-1938)
Escritor, historiador, periodista, docente
y un largo etcétera

UN ENSAMBLE DE LA DIVERSIDAD GEOGRÁFICA CON LA HUMANA

En Catamarca vivieron -y viven- distintos grupos humanos, con representantes y herederos de los pueblos originarios, de los criollos y de los descendientes de inmigrantes de Europa y otros continentes. El desarrollo de la historia regional refleja los encuentros y desencuentros, los aciertos y desaciertos entre los distintos grupos humanos pero llegamos a un "hoy" con respeto hacia los distintos pasados y rasgos de identidad que conforman al ser catamarqueño. Los saberes ancestrales o tradicionales les han permitido observar, conocer y aprovechar la naturaleza de la región y vivir de ella a lo largo de siglos, como es el caso de los pueblos originarios, de los cuales hoy, viven diaguitas (según el Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios).

La provincia de Catamarca contiene muestrarios de cinco de las 18 ecorregiones de la Argentina: Yungas, Chaco Seco, Monte de Sierras y Bolsones, Puna y Altos Andes. Esto quiere decir que su geografía es muy heterogénea, con selvas, bosques, estepas, desiertos y roquedales. Semejante diversidad natural se amalgama con una no menos rica variedad de comunidades. Guillermo Magrassi solía decir que el paisaje condiciona a las personas, como las personas condicionan al paisaje. El contexto geográfico ejerce una influencia ineludible sobre el carácter o



Paisaje de Chaco Serrano en el Refugio de Vida Silvestre Merced de Allpatauca.

la personalidad de la gente. Los cerros imprimen a sus habitantes rasgos diferenciales de alguien que vive en los llanos. La densidad poblacional y la frecuencia con que esas personas puedan socializar nutrirán esos rasgos, que podrán traducirse en modos huraños o afables, circunspectos o extrovertidos. Así, se configura una compleja trama cultural en su tiempo y en su lugar para desplegar una riqueza de relaciones ejemplificadas en poesías y canciones, mitos y leyendas, nombres populares y usos de las plantas y animales silvestres, creencias y supersticiones, refranes y dichos, medicinas y comidas, artesanías… Es decir huellas y rastros nutridos con las dos diversidades (la natural y la cultural) que se integran en el patrimonio del noroeste argentino y del ser catamarqueño en particular. Incluso en aquellas personas que viven en ámbitos urbanos, porque los vínculos con el interior de la provincia no están rotos ni resultan indiferentes.

Con esta visión, se presenta este conjunto de rasgos que aspira a repasar y recordar los componentes del patrimonio local y a reforzar



Camino del Portezuelo.

la autoestima de los catamarqueños con un espíritu reivindicatorio e integrador. En este punto hay un énfasis en las artesanías y productos regionales, porque es importante comprender que "lo material" es producto de "lo inmaterial", de lo que una persona, desde su conocimiento y sentimiento pudo traducir con sus manos. Si eso queda claro y reconocemos, por ejemplo, un producto regional o artesanal auténtico, promovamos su valoración. Si así lo hacemos su compra no solo ayudaremos a los artesanos económicamente; también haremos algo concreto por conservar las expresiones más genuinas de nuestra tierra.

El desafío de conservar el patrimonio natural y cultural es complejo. El turismo se acopla sobre esa nueva mirada de la geografía, rescatando el interés por conocer y descubrir su naturaleza más prístina y sus culturas más auténticas. Pero se trata de un conocer y descubrir para ayudar a conservar todo esto.



Puna - Catamarca.

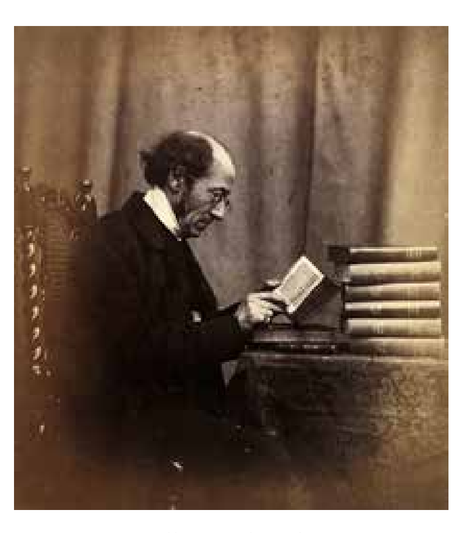


Altos Andes.

EL FOLKLORE IDENTIFICA EL ALMA POPULAR

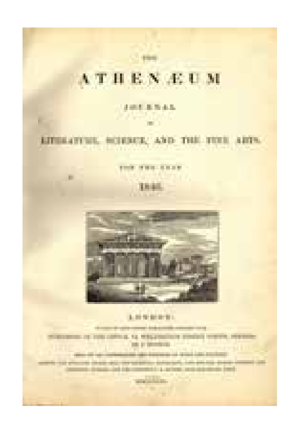
"Folklore es la ciencia de las supervivencias inmediatas".
Carlos Vega
(1898-1966)
Considerado el "padre de la musicología argentina".

La palabra "**folklore**" vio la luz por vez primera en una carta publicada el 22 de agosto de 1846 en el periódico londinense "*Athenaeum*". La nota la firmó Ambrosio Merton, seudónimo del arqueólogo y escritor **William John Thoms** (1803-1885), a quien hoy se considera el "padre" de este término ya universal con el que englobamos una multiplicidad de géneros del acervo popular.



William John Thoms.

Antes de popularizarse esta palabra, los fenómenos que



Número de la Revista Athenaeum donde se publicó el primer articulo sobre Folk-Lore.

le atañen se agrupaban junto con las antigüedades, los recuerdos y la literatura tradicional. Folklore es una palabra conformada por dos términos sajones antiguos: “folk” (pueblo) y “lore” (saber), literalmente, entonces podemos traducirlo como el saber popular. También es correcta la adaptación gráfica “**folclore**”, ya que ambas formas están aceptadas por la Real Academia Española.

La ciencia que estudia el folklore surge de una necesidad tan antigua como las inquietudes de las personas por conocer su pasado y conservar los conocimientos y bienes con que se relacionan. La **folklorología**, entonces, estudia las expresiones populares de la sociedad que sobreviven a lo largo del tiempo, sean orales o escritas, pero casi siempre anónimas. El erudito enciclopedista Julio R. Contreras Roqué enfatizaría que nosotros vivimos en el lenguaje y no al revés. Efectivamente, toda la materialidad o los objetos surgen de la intangibilidad de los conocimientos y de las palabras que se pronuncian para transmitirlos. De ahí el protagonismo de la oralidad.

Hay unas pocas -pero definitorias características- que demarcan qué fenómenos se circunscriben al folklore: **lo colectivo, popular, anónimo, funcional, espontáneo y tradicional**. Estos fenómenos o hechos nacen sin la intención previa de perdurar y su transmisión es básicamente oral o bien por la acción imitada desde el ejemplo de un mayor o de una persona más experimentada, como ocurre en muchos oficios o tareas rurales.

Si bien estas expresiones nacen desde una creación individual, cuando su resultado representa el sentir o el saber de su comunidad ésta adopta, difunde, reacuña y hace propia esa creación. Con el tiempo la autoría personal se diluye para transformarse un bien de todos.

Augusto Raúl Cortazar lo ratificó hace décadas: “el folklore no es nunca privativo del individuo, circunscripto a lo personal, sino por el contrario colectivo, socializado y vigente. El origen remoto habrá sido sin duda un acto individual; el impulso generador pudo haber sido una invención



Don Marcial, luthier de cajas bagualeras.

o un descubrimiento o la imitación de algo prestigioso en la ciudad o la adopción de una herencia cultural indígena. Lo que interesa no es tanto el origen de los elementos, sino precisamente el haber dejado de ser manifestación personalizada, única, para pasar a ser colectiva, compartida por todos los miembros de la comunidad. Estos pueden no haber sido actores, parte activa en el proceso; basta con que en conjunto presten ambiente de receptividad general al bien de que se trate. En otros términos, que el hecho no resulte, en el consenso social, exótico, llamativo, anacrónico. Si al hacer, pensar, creer, sentir, cantar no se suscita en los demás extrañeza, rechazo, burla, desprecio, incomprensión en el sentido social, se trata de un fenómeno colectivizado". Está claro, entonces, que no se necesita que todos los miembros de una comunidad sepan tejer ponchos para que estos sean considerados fenómenos folklóricos. Lo importante no es cuántos curanderos hay en una comunidad, sino que ésta los considere vigentes como parte de su patrimonio tradicional.

El gran poeta español Antonio Machado dijo que es "folklore, en primer término, lo que la palabra más directamente significa: saber popular, lo que el pueblo sabe, tal como lo sabe; lo que el pueblo piensa y siente, tal como lo siente y piensa, y así como lo expresa y plasma en la lengua que él, más que nadie, ha contribuido a formar. En segundo lugar, todo trabajo consciente y reflexivo sobre estos elementos, y su utilización más sabia y creadora". Él mismo sintetizará que es "el saber vivo en el alma del pueblo".



Antonio Machado.

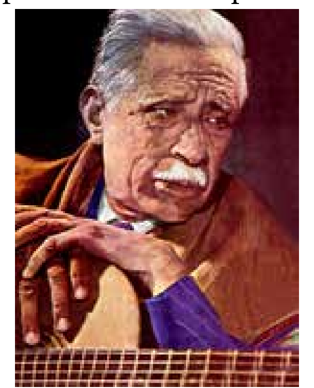
Esa mirada también pone foco geográfico, ya que asocia un paisaje preciso amalgamando sus rasgos naturales con su cultura local. Cuanto más conjugada esté esa relación mayor es el nivel de distinción de ese paisaje y de sentido de pertenencia e identidad de su gente.

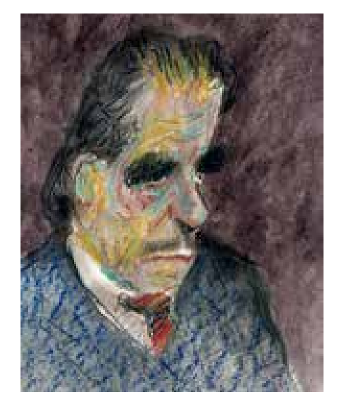
El tiempo va tamizando toda la producción folklórica y, en general, perdura lo que el estudioso Ismael Moya consideró "veneros de emociones estéticas; fuente de enseñanzas; rasgos que dan pinceladas características a determinados ambientes; sazón del léxico. Leyendas, tradiciones, fábulas, supervivientes en la tradición, que repetimos para deleite y enseñanza moral..." Si esto no fuera así todo quedaría acotado a ejemplos de la literatura de una época, que pueden ser valiosos, pero que al no haberse transformado en un bien popular quedan sin conformar parte del folklore.

Cuando se aprecian estos fenómenos añejos se siente emoción ante ellos. Tal vez porque nos remiten a nuestros ancestros, a nuestro país, terruño, pago chico o a un paisaje que nos une el afecto de los recuerdos.

MÁS DE UN SIGLO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS

A mediados del siglo XIX la folklorología ya era una ciencia constituida y a fines de ese siglo (1890) comenzó a desarrollarse en la Argentina con el impulso y entusiasmo personal de un puñado de sabios: Samuel Lafone Quevedo (1835-1920), Juan Bautista Ambrosetti (1865-1917), Adán Quiroga (1863-1904) y Roberto Lehman-Nitsche (1872-1938), por ejemplo. Estos estudiosos fueron los precursores, que perteneciendo a otras disciplinas las aplicaron para investigar estos temas. Por eso solaparon su trabajo folklorológico con sus hallazgos arqueológicos y etnográficos, dado que los comprendieron como partes del desarrollo de la cultura y de la construcción de un Estado moderno. Lo hicieron con un espíritu romántico que veía en las sociedades "folk" las reservas de lo "auténticamente nacional". Así, en un principio indagaron sobre las "supervivencias" culturales que quedaban vivas entre los ancianos o en grupos pequeños y aislados. Lo hicieron particularmente en el norte argentino, donde gran parte de las tradiciones permanecían vivas. Ellos vieron allí y aquí, en Catamarca, un rico yacimiento


Andrés Chazarreta.



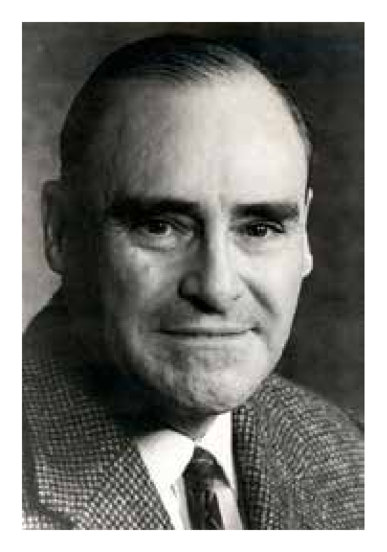
Luis Franco.
Illustrado por
Hermenegildo Sábat

para extraer las pepitas de oro del verdadero espíritu de lo argentino o de la argentinidad.

A lo largo del siglo XX los protagonistas de estos estudios fueron Juan Alfonso Carrizo, Augusto Raúl Cortazar, Félix Coluccio, Isabel Aretz, Andrés Chazarreta, Orestes Di Lullo, Luis Franco, José Imbelloni, Olga Latour de Botas, Enrique Palavecino, Rubén Perez Bugallo, Juan Oscar Ponferrada, Alberto Rodríguez, Carlos Vega, Berta Elena Vidal de Battini y Carlos Villafuerte, entre otros. Los tres últimos, junto con Adán Quiroga, son los más prolíficos que ha dado Catamarca.



Augusto Raúl Cortazar
con caja bagualera.



Augusto Raúl Cortazar.

TODO ESTO VIENE “DEL TIEMPO DEL ÑAUPA”

Nuestras tradiciones tienen un **origen ancestral**. Algunas se remontan a los pueblos originarios y llegaron a nuestros días intactas resistiendo siglos. Otras arribaron con los conquistadores e inmigrantes. Y no pocas fueron resignificadas por los criollos como propias. Por eso, cuando decimos que todo esto viene “del tiempo de ñaupa” invocamos con precisión una palabra quechua (ñawpa), que significa, viejo o antiguo.

El quechua ingresó al territorio que hoy conforma la Argentina con la invasión de los incas. Esta ocurrió hacia 1470 y, en particular, durante el gobierno de su décimo monarca: Tupaq Yupanki, que anexó el actual noroeste argentino. Así, según Ricardo Rojas, “el Inca... envió sacerdotes a la nueva provincia, para enseñar allí la religión oficial, y funcionarios quichuas, instruyeron a los tucumanenses en las artes del idioma y la agricultura”.

Cinco siglos después de aquellos tiempos hoy seguimos usando palabras de origen quechua, ya incorporadas a nuestra forma cotidiana de hablar.



Ilustración de Túpac Yupanqui publicada en 1615
en el libro "Nueva crónica y buen gobierno",
escrito por Felipe Guamán Poma de Ayala.

LA TRADICIÓN NOS UNE

La **tradición** es el conjunto de dones que una sociedad entrega a la que le sucede, y "en unión y libertad", como rezan nuestras primeras monedas patrias. Ismael Moya, un gran investigador y docente de todo esto dijo que "es la memoria fecunda de las sociedades humanas.

No hay pueblo que sea tan desventurado, tan mísero, que carezca de una tradición. (…) Los pueblos que no se conocen a sí mismos, porque no sondean por ignorancia, por desdén o absurda vergüenza sus orígenes, nunca tendrán definida personalidad ni sabrán orientarse por el cauce de su verdadero carácter y de su autenticidad espiritual". La tradición une a la sociedad. En el caso argentino está alimentada por un ensamble de culturas: las originarias, la española y la de los inmigrantes que fueron sumándose al poblamiento de nuestro territorio. De ahí su riqueza.



Nuestras primeras monedas argentinas, acuñadas por mandato de la Asamblea del Año XIII, llevaban la inscripción "En unión y libertad".

ESTAMOS EN LA "FORTALEZA DE LA FALDA"

La **toponimia** se ocupa de estudiar el origen y significado de los nombres propios de los lugares. Aunque hay **topónimos** que resisten el paso del tiempo otros van cambiando. A veces en su pronunciación. En ocasiones se resignifican. Otras, se olvidan o son reemplazados por nuevas designaciones. En la provincia muchos se remontan a las lenguas de sus antiguos pobladores. Tal es el caso de "Catamarca", que en lengua cacán (la que hablaron los diaguitas o calchaquíes) podría traducirse como "fortaleza de la falda" ("cata", falda, y "marca", fortaleza). Aunque esta es la explicación más aceptada hay otras más discutidas. Por ejemplo, en aimara podría significar "pueblo pequeño"



Antiguo mapa del entonces Virreinato del Río de la Plata donde figura el nombre de Catamarca. Realizado por Aaron Arrowsmith y Samuel Lewis y publicado en Boston (1812).

("catán", pequeño, y "marca", pueblo). Esto nos refleja la complejidad y toda la información antropológica, social, natural, lingüística, histórica y geográfica que puede encerrar un solo nombre como testimonio relevante y elocuente del pasado.

Los topónimos suelen nombrarse para significar accidentes geográficos. A veces, asociados con:

- **La abundancia de animales**. De origen quichua, por ejemplo: "Catahuasi" (casa de las catas), "Ambato" (por "ampatu", sapo), "Tintigasta" (por "tinti", langosta), "Pumahuasi" (casa del puma).
- **Las plantas que caracterizan el paisaje**, como "Jumeal" (por el jume), "Churcal" (por el churqui), "Pichanal" (por la pichana), "Tolar" (por la tola), "Ichupuca" (por "ichu", paja y "puca", colorada en quichua), "Quimivil" (quebrada del quimilo, en cacán).
- **La presencia de agua**, como "Llampa" (aguas termales) y de origen quichua: "Suriyaco" (aguada del suri), "Cachiyaco" (agua salada), "Hornumayo" (río del horno), "Loroyaco" (agua de los loros).
- **Las formas del relieve**, como estos de origen quichua: "Mollepampa" (pampa del molle), "Ñuñorco" (cerro que tiene forma de pecho de mujer), "Palca" (de "pallka", bifurcación del camino).
- **Los colores más destacados**, como "Calalaste" (lugar amarillento en lengua cunza).
- **El uso dado al área**, como "Tambo" (lugar de descanso, derivado de "tampu" en quichua), "Papa Chacra" (chacra de las papas).
- **Las personas o personajes históricos**, como "Pipanaco" (derivado de "Pisapanaco", el intérprete que tenía Pedro Bohórquez, el falso inca).



Mural del artista Oscar Soria en la Biblioteca Manuel Lainez de Londres. Explica el origen del nombre de la primera ciudad fundada en Catamarca (por el Capitán Juan Pérez de Zurita, el 24 de Junio de 1558). Fue la segunda ciudad de la Argentina.

LA TRADICIÓN BIEN ENTENDIDA COMIENZA POR CASA

Las **casas** típicas de la región se construyen acomodando piedras, unas sobre otras, unidas por adobe. Esas paredes sólidas y anchas son techadas con pajas. Así, uno o más cuartos pequeños es todo lo que se necesita, con una cocina, que es el lugar central de todo hogar. En ella, se cocinará con leña y por eso suele haber aroma y sabor ahumado.

Lógicamente, de estas casas cada vez hay menos. Están amenazadas de extinción, porque se ponderan otros materiales y técnicas constructivas que poco tienen que ver con el paisaje y la cultura local.

Nadie pretende que todos los catamarqueños vivan como hace un siglo atrás, pero sería deseable que los avances tecnológicos y conceptuales favorezcan estilos vinculados con sus tradiciones e integrados o enmascarados en el paisaje, evitando contaminarlo.

En la medida que esto no suceda cada pueblo verá empobrecidas sus singularidades y se terminará pareciendo a cualquier otro de la Argentina o del mundo. Los códigos de planeamiento urbano tienen mucho trabajo por delante en este sentido, porque es un problema con solución.

LOS SABERES DAN SABORES

"Catamarca es sabrosa como su jalea de higos, sus turrones, sus dulces de membrillo, su arrope de chañar y de tuna".

Selva Gijena (1924-2009)
Compositora y cantante catamarqueña.

Los **platos regionales** forman parte de la identidad de las personas de esta región, porque las recetas se han transmitido oralmente de una generación a otra.

Todo alimento casero tiene una gran importancia cultural. Porque detrás de un plato tradicional hay historias sobre los ingredientes, proporciones y técnicas de preparación, donde no faltarán los "secretos" familiares.

La alimentación es una forma de expresión cultural que porta conocimientos y símbolos. Por eso forma parte fundamental del patrimonio inmaterial o espiritual de todos los pueblos. Su relevancia trasciende el mero fin de la nutrición. Cada receta tradicional porta conocimientos y prácticas añejas, transmitidas vocacionalmente de una generación a otra. A veces de manera consciente y en ocasiones de forma espontánea o natural.

Las prácticas culinarias remiten al conocimiento de recursos naturales usados como ingredientes y a técnicas de preparación que tienen una

relación directa con la forma de vida de un pueblo. Entonces, en esas comidas confluyen otros ingredientes: la geografía, la historia y la cultura.

Pensemos que los platos populares más tradicionales se lograron moldeándose a las características productivas y ecológicas de su región. Ese es el secreto de su éxito y perdurabilidad, aunque ahora su diversidad se ve amenazada ante el reemplazo de comidas de preparación más sencilla y veloz, aunque estas sean menos saludables, nutritivas y naturales.

La alimentación forma parte de nuestros hábitos cotidianos. Si estos cambian, lógicamente, cambiará nuestra gastronomía, sin reparar mucho en las tradiciones y en lo que ellas representan.



Preparando tamales.

HAY COMIDAS PARA TODOS LOS GUSTOS

Catamarca tiene un amplio **recetario tradicional** para saborear. Entre los platos salados, mote, humita, empanadas, locro (de choclo o de trigo), guaschalocro, tamal, cabeza guateada, tulpo, cabrito al horno de barro, chanfaina, carbonada, ancacho, guiso de porotos, jigote, morcilla criolla, api zapallo, cazuela de gallina, puchero, cachilico, y charqui.





Cazuela.



Locro.



Empanadas.



Tamales en Shincal.

A la hora de los **postres** se puede elegir entre quesadillas, quesillo con arrope (de tuna, chañar, algarroba o uva), queso de cabra con dulce (de durazno, membrillo, zapallo, lima, cuaresmillo, cayote, higo), pelones, colanchao (con los frutos del mistol), pasas con nueces, nueces confitadas, o mazamorra.

Y no hay que olvidar las **bebidas**, que bien podrían nutrir un bar regional, como: aloja, chicha, añapa, vino patero, aguardiante, poliadas, jacarandá, ponche y vino añejo.

"Miren que diabla es la aloja
machacada en el mortero:
se me sube a la cabeza
como si fuera sombrero."
Copla popular

Si "para la oreja" podrá escuchar a un criollo dirigirse a otro con un "**tomo y obligo**", desafiando al compañero a tomar una copa y beber como lo hizo el desafiante. Negarse en tal circunstancia podría interpretarse como un desprecio serio. Así que conviene aceptar, chocar las copas, inclinar la cabeza y brindar a la salud o deseando la buena suerte de ambos. A esto se lo denomina "las saludadas", una costumbre que se está olvidando o perdiendo.

En materia de **panadería y pastelería** se destacan: pan casero, tortilla a la parrilla o al recoldo, pan con chicharrón, pan puerta de horno, biscochos, rosquete, torta de turrón, pan dulce de arrope, tortas fritas y el antiguo patay (con la harina de las algarrobas).

¿Cuántas de estas comidas y bebidas conocemos y hemos probado?

CUALQUIER HORA ES BUENA PARA TOMAR MATE

El mate fue declarado la “infusión nacional” de los argentinos mediante la ley 26.871/13, mientras que el vino es nuestra “bebida nacional”.



Mate.

Ambos están profundamente arraigados en las costumbres del país y de la provincia. Es que hasta nuestra historia se escribió entre mates. El general Rufino Ortega llegó a decir que en el siglo XIX “el mate ganó más guerras que la pólvora”. Él mismo contó que no teniendo qué comer exclamó a sus soldados: “¡Pero tenemos yerba! Hay que engañar el hambre. Mientras tengamos mate no habrá criollo que afloje en la patriada!”

El mate es sinónimo de compañía y amistad, atravesando todas las edades y estratos sociales. Por eso hasta tiene su día de celebración: el 30 de noviembre, coincidiendo con el natalicio de Andrés Guacurarí. No es una casualidad, porque “Andresito”, el hijo adoptivo de José Gervasio de Artigas fue mbyá guaraní. Por eso fue el primer gobernador de origen

indígena en la historia argentina. Es que el mate lo hemos heredado de ese pueblo, quienes lo intercambiaban con otros pueblos prehispánicos, como los incas, los charrúas y los araucanos. Luego, los jesuitas introdujeron su cultivo en las misiones y reducciones. Así llegó a manos de los conquistadores y colonizadores que hicieron de la yerba mate un bien intensamente comercializado en el Virreinato del Río de la Plata.

Con semejante recorrida, el mate da para una larga charla.

No hay casa que no tenga un mate a mano, porque es mucho más que una bebida. Es el compañero en la soledad y el activador de la conversación. Entre mate que va y mate que viene la charla siempre discurrirá, con o sin rumbo específico, pero siempre de un modo más ameno e íntimo.

Tiene un lenguaje propio que ha nutrido muchos libros. Y, "según se dice por áhi", su conocimiento hasta permite revelar "leer los sentimientos" de quien lo ofrece. Si le interesa conocer estos "códigos", pegue un vistazo a lo que sigue:

EL LENGUAJE DEL MATE

- Mate con leche, indica estima.
- Mate con café, ofensa perdonada.
- Mate con toronjil, tu tristeza me aflige.
- Mate con limón, disgusto.
- Mate frío: indiferencia.
- Mate muy caliente y entre hombres: disgusto, enojo o resentimiento. Ofrecido a una dama, en cambio: “yo también estoy ardiendo” (de amor, se entiende)
- Mate tapado: te expones a un disgusto.
- Mate lavado: se acabó la yerba... a tomar mate a otra parte.
- Mate espumoso, exquisito, fragante: te quiero con todas las de la ley.
- Mate amargo: quítate todas las ilusiones; llegas tarde.
- Mate vacío: todo ha concluido entre nosotros.
- Mate con azúcar quemada: simpatía.
- Mate con naranja: ven a buscarme.
- Mate con canela: ocupas mis pensamientos.
- Mate largo: visita molesta o poco grata.
- Mate corto: quiero verte más seguido.
- Mate chorreado: visita inoportuna o desprecio.
- Mate del estribo: se ofrece como cortesía, deferencia o amor, según el caso.
- Mate encimado u ofrecido sin pausa: cansancio o fastidio.
- Mate con la bombilla hacia atrás: desprecio seguro.

En estos pagos se acostumbra agregar a la yerba unas hojitas de cedrón, incayuyo, chachacoma, yerba del arca, muña muña, rica rica, anís del campo, poleo, copana... Todo va en gustos.

Pero además de estos mensajes del cebador, también hay señas de quien lo recibe. Si acomoda la bombilla antes de tomar puede leerse como un acto de desprecio al cebador. Si lo devuelve, haciendo cimbrar la bombilla, lo está provocando. Hacerla roncar es una grosería y chupetearla, de mala educación. Soplarla indica zoncera, y "gracias" sólo se dice al final del último mate, para avisar al cebador que no desea tomar más. Ahí nomás, le dirá "buen provecho" y se acaba la cosa.

EL VALOR DE UNA ARTESANÍA ES LO QUE REPRESENTA

"… Y podemos asegurar que Catamarca, lejana y pobre como es, siente ya las vislumbres del gran advenimiento que será la plena revelación de su genio local en el arte argentino".
Ricardo Rojas *(1927)*
(1882-1957)
Escritor, político e historiador.

Cada pieza lograda por las manos de un artesano es el resultado de conocimientos, técnicas y habilidades transmitidas ancestralmente y de forma oral. Esto es, literalmente, patrimonio hecho a mano. Le sugerimos preguntar quién hizo la artesanía de su interés, dónde vive, con qué materias primas y cuánto tiempo le demandó hacerla.



Don Ismael Costilla, alfarero.



Artesano tallando armadillo.





Lazo trenzado.

Si se lleva una artesanía auténtica nos recordará siempre, porque su concepción y elaboración se basa en el modo de vida, las tradiciones, costumbres, oficios, simbolismos y valoraciones estéticas de la gente de esta región. Sus manos humildes hacen objetos valiosos, de alto valor simbólico, que pueden irse con los turistas, de gira por el mundo.



Vasija con representación de serpiente.



Alfarería.



Museo Arqueológico Provincial Samuel Alejandro Lafone Quevedo.

ALGUNOS EJEMPLOS DE ARTESANÍAS LOCALES

Tallas de buena madera	Tejidos que abrigan	Cueros que trenzan historias	Vasijas de la misma tierra
Árboles autóctonos de la región, como el chañar, el algarrobo, el tala y el chucupil, ofrecen sus maderas buenas para dar forma a cucharas y chucharones, bateas, morteros, y cabos de cuchillos, de hacha o de palas. En otros tiempos, hermosos estribos.	Con las maderas locales se fabrican largos telares. Ellos serán el soporte que permite confeccionar delicadas prendas de lana de oveja, llama, alpaca o vicuña (en otros tiempos). Finas chalinas, pullos, ponchos, ruanas, mantas, cubrecamas, corbatines, peleros, alforjas, maletas y fajas son algunos de los tejidos típicos.	El cuero (vacuno casi siempre), una vez curtido y repujado se corta en tiras que -trenzadas o cosidas habilidosamente- dan forma a lazos, cabezadas, riendas, bozales, cabestros, guardamontes, lagares y yoles (para recoger, transportar o desgranar maíz). También se usa para hacer tientos de catres y sillas de campo.	Desde tiempos precolombinos la alfarería tiene aquí a sus grandes maestros. Con la arcilla del suelo de la región y el calor del fuego se modelan a mano ollas para cocinar, vasijas para mantener bebidas frescas, tazas o tazones, vasos, porta velas y ceniceros.

La producción artesanal en tierras de Catamarca es ancestral pero vigente. Los pueblos originarios dejaron su herencia viva a las generaciones actuales. Entre la diversidad de artesanías los textiles y la alfarería merecen un lugar de privilegio por su antigüedad y también por su calidad.

Cuando observamos las piezas que los arqueólogos reconocen con los estilos artísticos “Belén” y “Santa María” notaremos una elocuente belleza, como las exhibidas en el **Museo Arqueológico Provincial “Samuel**



Urna funeraria con representaciones de serpientes.

Alejandro Lafone Quevedo” en Andalgalá. Esas vasijas (en general, funerarias) están pintadas con líneas negras que representan motivos geométricos, representaciones de rostros humanos y serpientes, entre otros. En muchas ocasiones estos reptiles presentan dos o tres cabezas, siempre con el cuerpo zigzagueante. Pero este diseño es mucho más que algo meramente decorativo. Su representación materializa antiguas creencias. Los relatos de fines del siglo XIX y principios del XX atribuían a los ofidios la custodia de los sitios donde se encontraban los enterratorios o algún “tapado” (tesoro). De hecho, esas urnas o “huacas” se enterraban bajo la advocación de la serpiente que sabría custodiar, vengar o atacar a sus profanadores. Y eso podría explicar por qué su imagen acompaña las vasijas que contienen a los difuntos. Las cabezas notorias con forma triangular o acorazonada insinuarían el simbolismo de alguna de las víboras venenosas (como la yarará) o bien de la inofensiva -pero enorme- boa lampalagua, todas ellas, propias de la región. Adán Quiroga cuenta que “habiendo tenido ocasión de ver que nuestros paisanos, cuando desenterramos las urnas funerarias temen alzar el puco de la boca de la urna, porque ya se les ocurre que asoma la cabeza de una fenomenal serpiente; y el caso es que como las tinajas están vacías, nada de extraño es que sean guaridas de víboras, como ha sucedido”. Los testimonios que otros pobladores de aquellos tiempos manifestaron a Quiroga y también a Juan B. Ambrosetti hace más de un siglo coinciden en considerar deidades al trueno y el rayo. Seguramente, por asociarlos con la lluvia, tan fundamental para el riego de los cultivos que sostenían la vida de sus sociedades. En una región árida el agua resulta doblemente valiosa. Pero además creían que “donde cae un rayo allí se encuentra una serpiente”. Y esto podría terminar de explicar su representación zigzagueante en las vasijas. Según decían, la Diosa de la Lluvia, Sumac Ñusta, guardaba el agua en una gigantesca vasija. Cuando su hermano, Catequil, Dios del Rayo, la rompía generaba estruendos transformados en relámpagos y truenos que desencadenaban tormentas con lluvias, nevadas o granizos. Todo esto pone de manifiesto que las serpientes pintadas sobre las vasijas simbolizan ricas historias que se entrelazan con mitos, ritos, costumbres y creencias religiosas.

ESTAMOS EN LA CUNA DEL PONCHO

Como bien lo dijo una maestra, poetisa e ilustre vecina de Londres, doña Petrona Alaniz Acosta de Ruiz,

"No me digan lo que es
porque es obra de arte.
Herencia de nuestros viejos
que cubrían sus espaldas,
como un ritual de la vida
que de a poco se hizo carne."

Los pobladores de Londres y Belén nunca se van a poner de acuerdo dónde nació el **poncho**, porque todos se sienten parteros de la prenda más ancestral a lo largo de los Andes. Nacido hace miles de años, vistió a gran parte de los pueblos originarios. En la Argentina se han hallado restos de fibras hiladas a mano hace casi 10.000 años. Más tarde lo adoptaron gauchos y criollos, abrigó a nuestros próceres y hoy lo seguimos usando.



Vicuña.

Tan importante es para los catamarqueños que desde 1954 celebran por julio la "Fiesta Nacional e Internacional del Poncho", considerada

la "expresión cultural más importante" de la provincia. Originalmente, esta prenda típica se realizaba con fibra de vicuñas y sin teñir. Por eso, el "poncho catamarqueño" tiene "color vicuña", es decir, marrón claro, y con guardas claras u oscuras. Según las antiguas crónicas, se hacían reuniones para esquilarlas, hilar su fibra, dar forma a los delgados hilos y tejer con ellos. En tales ocasiones también bailaban, comían y bebían, celebraban…

Desde luego, también se hacen ponchos con otros colores, tiñendo la lana con un procedimiento que "*tiene su cencia*" (ciencia).



Poncho de vicuña.
Museo-Folklorico de Catamarca.

UN BUEN TEÑIDO REQUIERE DE TRES PASOS

Como la lana tiene grasa (lanolina) se **lava** con agua de lluvia o hervida para que esté libre de impurezas. En otros tiempos, este primer paso se hacía con ceniza de jume, una planta con propiedades desengrasantes, que es abundante en algunas áreas de la región. Lo segundo es el **amortiguado** o mordentado, que posibilita que el hilado fije mejor las tinturas. Para ello se usa alumbre, hollín, vinagre, aloja de maíz, afrecho de trigo fermentado, corteza de quebracho, lejía de ceniza de jume y hasta orín fermentado. Por último, el **teñido** con agua caliente y la materia natural tintórea. Hay personas que amortiguar después teñir.



Lana teñida y secada al sol.



Teñido de lana.

¿Quiere saber con qué elementos naturales se logran los colores?

Color	Materia tintórea	Amortiguador o mordentador
Amarillo	Álamo (hojas o tallo)	Alumbre
	Cebolla (cáscaras)	Alumbre
	Chilca (hojas o tallo)	Alumbre
	Jarilla (hojas y tallo)	Alumbre
	Fique	Alumbre
	Quebrachillo (raíz)	Cal
	Suncho	Alumbre
	Romerillo (hojas)	Alumbre
Anaranjado	Barba de la piedra	Alumbre
	Chilca (gajos)	Alumbre
	Hollín	Chicha de maíz
Azul	Añil	Orín fermentado
	Café	Quebracho (corteza)
	Caña Pichanilla	Ceniza
	Pata (raíz)	Ceniza
Celeste	Clavilla	Alumbre
	Añil	Orín fermentado
Gris	Algarrobo blanco	Cal
	Chilca	Alumbre
	Churqui (tallo)	Cal
	Granada (cáscara)	Alumbre
	Molle	Alumbre
Marrón	Albarilla	Cal
	Chañar	Ceniza
	Granado (tallo)	Ceniza
	Mistol (raíz)	Alcaparrosa
	Pata (raíz)	Alumbre
	Nogal (cáscara de nuez)	Alumbre
	Sauce (corteza)	Cal
	Vid (corteza)	Cal
Morado	Grana	Limón
Negro	Algarrobo (resina)	Alcaparrosa o alumbre
	Churqui (fruto)	Cal
	Nogal	Alcaparrosa
	Quebrachillo (hoja)	Cal
	Sacha cebil	Alcaparrosa

Plomizo	Molle	Alumbre o alcaparrosa
	Pangui (raíz)	Alumbre
Rojo	Achira (semilla)	Alumbre o cal
	Coronillo (fruto)	Alumbre
	Quichabel	Cal
	Remolacha (tubérculo)	Alumbre
	Socondo (raíz)	Alumbre
Rosa	Cochinilla	Alumbre
Verde	Balda	Alumbre
	Clavillo (hoja)	Alumbre
	Hollín	Alumbre
	Jarilla	Alumbre
	Laurel	Chicha de maíz
	Sacanza	Alcaparrosa
	Sauco	Chicha de maíz
	Sunchillo	Alumbre o alcaparrosa
	Yerba mate (hojas)	Alumbre
	Vid (corteza)	Albaricoquillo
Vicuña	Pata (raíz)	Alumbre
	Sauce (corteza)	Alumbre



Frutos de chañar, algarrobos (blanco y negro) y churqui.

Desde luego, cada región de Catamarca tiene sus propias plantas silvestres. De ahí que la disponibilidad de determinadas especies condiciona la "receta" para teñir, de modo que según el lugar no siempre es la misma. En esta región de Londres se usa más la cáscara de nuez, la yerba mate, cebolla, remolacha, algarrobos y jarillas.



Chañar.



Jarillas.

EL PONCHO ABRIGA EMOCIONES Y ESPERANZAS

Esta prenda es mucho más que un abrigo. **Atahualpa Yupanqui** lo explica de un modo inmejorable:

> *"Cuando el hombre que anda por los cerros siente el cansancio de la marcha, se tiende sobre el apero y se cubre con su poncho, que es como cubrirse con los misterios y sentires de la tierra. (…) De la prenda hacia afuera, el mundo infinito y complejo; y poncho adentro, el universo, animando los sentimientos del hombre. (…) En el poncho no están solamente el hilo y la hilandera. Está la tierra callada y grávida, el canto de las calandrias y la soledad del cardón; están los sueños y las rebeldías del hijo de la tierra; está el adiós del que nunca volvió; está la vidala otoñal, quejándose con aire de leyenda, y está el amor, hecho ternura y hermandad, en un sereno esperar. (…) El hombre que se tiende sobre la tierra con la sola compañía de su poncho, se tiende sobre muchos recuerdos de la infancia, sobre las últimas consejas de la madre, sobre el adiós del Tata que se marchó por caminos definitivos; se tiende sobre la promesa de la primera novia en la montaña y sobre los dolores de la raza y las esperanzas del pueblo".*

Tanto arraigo tiene esta prenda que no faltan expresiones que alternen picardía con sabiduría popular para ilustrar distintas situaciones:

- El sol "es el poncho de los pobres" (abriga a todos con su calor).
- Eso queda "donde el diablo perdió el poncho" (un lugar lejísimo o de difícil acceso).
- A… ("fulano de tal") "nadie le pisa el poncho" (es difícil superar al aludido en una habilidad o conocimiento).
- "Acá somos todos buenos, pero el poncho no aparece" (cuando falta algo que se sospecha fue hurtado entre gente conocida).
- "La intención anda emponchada" (al dudar de la honradez de alguien).
- "Anda con el cuchillo bajo el poncho" (para quien esconde segundas intenciones).
- Cuesta "una ponchada de pesos" (para referir a algo muy caro).

Se suman a estos recuerdos canciones, coplas y hasta circuitos turísticos.



Atahualpa Yupanqui, máximo exponente de nuestro folklore musical. Él definió el folklore como "Un inmenso rumor que va de casa en casa, de corazón en corazón, de silencio en silencio".

Foto: Gentileza Fundación Atahualpa Yupanqui.

LOS TEJEDORES TIENEN RUTA PROPIA

"Qué linda la tierra mía,
qué azul y claro su cielo,
qué linda la agüita que canta en la acequia,
copla que al paso va recogiendo,
vaya a Catamarca y sabrá lo que es lindo,
verá que yo no le miento."

Rodolfo "Polo" Giménez
("Vaya pa' que sepa")

Catamarca impulsa su "**Ruta del telar**", que entrelaza en casi 300 kilómetros a más de 300 artesanos a lo largo de más de 50 postas de los municipios de Belén, Corral Quemado, Puerta de San José, Pozo de Piedra, San Fernando del Valle y Villa Vil. En esta recorrida por las rutas nacionales 60 y 40, los turistas pueden ver "in situ" la producción de sus tejidos artesanales en los telares criollos, con las técnicas transmitidas de boca en boca, y de generación en generación desde los tiempos prehispánicos. Reforzando esta valoración, la



Telero.

provincia declaró a estos artesanos "Patrimonio Cultural" alineados con el concepto que impulsa UNESCO como "**Tesoros Humanos Vivos**".



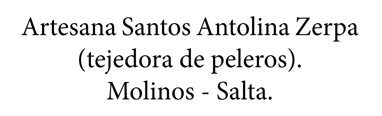
Telero tejiendo un poncho.

TRABAJAMOS, CON LAS ARTESANÍAS Y CON LAS MANOS

Hemos visto que las **artesanías** no son meros adornos, sino herramientas de trabajo o elementos usados para realizar objetos de uso en la vida cotidiana. Si bien quienes las hacen son artesanos hay otros oficios vinculados a las tareas rurales y aunque un mismo hombre puede criar ganado, su fuerte puede ser la doma, el arreo, la yerra, el tirar el lazo…

Por eso, si uno pega un vistazo al campo podrá ver ovejas, cabras, vacas, llamas, caballos, mulas y burros como el ganado típico de la región, en corrales de palos o de piedras ("pircas"). El alambrado llegó más tarde y se sumó también, como los perros. Y en algún cerco de ramas, poste o tronco cercano a la hacienda podrá ver algunas de esas "artesanías", compitiendo con un antiguo arado de mancera, mientras escucha el sonido de un cencerro.





Artesana Santos Antolina Zerpa
(tejedora de peleros).
Molinos - Salta.

NOS PONEMOS PILCHAS Y ESPERAMOS DICHAS

La vestimenta de las personas de campo son inconfundibles: sombreros, ponchos, pañuelos al cuello, bombachas de campo, medias de lana, chulos, pasa montañas y ushutas o alpargatas pintan la estampa. Si alguna pilcha se arruga una plancha pesada de hierro, calentada con brasas, la dejará prolija.



Rebenque.



Estribos antiguos de madera.

El caballo o la mula también tiene sus pilchas: frenos, bozal, riendas, estribos, montura "media silla", pelero, carona de cuero, pellón, cincha, lazo, bajador, guardamonte, y aparejo. Con todo eso se estará listo para rumbear esperando la dicha de un buen pastaje, un tiempo clemente para las cosechas y también para las fiestas, en las que seguro se carnea un animal para hacer un asado "bien regado", con vino que entona a los infaltables músicos y cantores.



Apero.

CADA PELAJE DEL CABALLO TIENE SU NOMBRE

El gran compañero de campo, su “pingo” o caballo solo disputa su aprecio con el del perro. Gracias a él se moviliza, trabaja y se divierte. La coloración del pelaje es muy diversa, y eso sumado a señas o manchas particulares lo identifica, como la persona de una ciudad lo hace con las marcas y modelos de los autos. Así, el animal podrá ser, por ejemplo:

- **Alazán**: marrón rojizo u oscuro.
- **Atigrado**: con rayas similares a las de un tigre asiático.
- **Azulejo**: pelaje entremezclado de blanco y negro, con reflejos azules.
- **Barcino**: atigrado, pero sobre tono rojizo.
- **Barroso**: entremezclado de pelos colorados, grises y negros, pero con dominancia de los dos últimos.
- **Bayo**: amarillento, color arena.
- **Blanco**: aunque tenga pelos de diferente color, pero cuya proporción no afecta la impresión general.
- **Bragado**: tiene manchas en las bragas o entre piernas.
- **Cebruno**: más oscuro que el bayo, con una raya negra a lo largo del lomo y otras transversales en los “remos”.
- **Colorado**: rojizo, pelirrojo.

- **Gateado**: bayo oscuro, acebrado, con cerdas negras en las crines, cola, hocico y puntas de las orejas. Además, con líneas circulares negras en las patas desde las rodillas hasta los vasos.
- **Lista**: con una raya blanca angosta en el frente de la cabeza.
- **Lobuno**: recuerda al pelaje de un lobo: con cebras y cabos negros.
- **Lunarejo**: con uno o más lunares parecidos en tamaño y forma redonda.
- **Malacara**: tiene una mancha más ancha desde la frente hasta el hocico.
- **Manchado**: blanco con manchas chicas, negras o marrones. De acuerdo a las manchas, puede ser "aporotado" (manchas pequeñas, redondeadas o con forma de porotos), "salpicado" (pintitas como salpicaduras), "fajado" (mancha blanca que asciende por los costillares, llegando a rodear completamente el tronco), "media res" (blancos de un lado y manchados del otro).
- **Moro**: con predominio de pelos negros sobre los blancos, con aspecto apizarrado.
- **Nevado**: con grupos de pelos blancos que semejan copos de nieve. Puede darse en varios pelajes, de modo que se lo llamará zaino nevado o alazán nevado, según el caso.
- **Oscuro** (o Negro): todo negro. En todo caso, con un mínimo de otros pelos intercalados que no modifican su aspecto.
- **Overo**: sinónimo de manchado o bien a cualquiera que tenga dos o más colores. Por la situación y color de las manchas, puede ser: overo castaño, overo rosado, overo colorado, pico blanco, mascarilla, testerilla con fiador, pampa, rabicano, trabado, calzado, patas blancas y con uno, dos, tres o cuatro albos.
- **Pampa**: con la parte anterior de la cabeza manchada de blanco o, incluso, con una o dos manchas en los costados de la misma.
- **Pangaré**: con zonas desteñidas o descoloridas. Puede ser: zaino pangaré, bayo pangaré, etc.
- **Picazo**: oscuro con una mancha alargada en la frente hasta el hocico y, en ocasiones, con la punta de las patas manchadas de blanco. De acuerdo a esas manchas, puede ser: picazo lucero, picazo malacara, picazo pampa, picazo mascarilla o picazo galán.
- **Rosillo**: con pelos entremezclados blancos y colorados. Puede ser rosillo moro, rosillo negro, etc.

- **Ruano o roano**: suavemente anaranjado, con cola y crines blancas o muy claras.
- **Sabino**: blanco con pequeñas pintas rosadas por todo el cuerpo.
- **Tobiano**: con manchas grandes y bien marcadas, que contrastan con el fondo. Los hay de todos colores: tobiano negro, tobiano zaino, tobiano gateado, etc. Cuando además de las grandes, tiene manchitas pequeñas, es overo.
- **Tordillo**: con pelos blancos y negros entremezclados. Puede ser: tordillo negro, tordillo blanco, plateado, rodado, overo, mosqueado, sabino, maní, etc.
- **Tostado**: variedad de alazán, pero más que colorado, marrón muy oscuro.
- **Yaguané**: con una o dos rayas blancas a lo largo de la espina dorsal. Es común en los vacunos y raro en los equinos.
- **Zaino**: intermedio entre el colorado y el oscuro. Se distinguen: zaino colorado, zaino oscuro, zaino pardo y pangaré.
- **Zarco**: con un ojo de otro color. Si es el izquierdo, será: "zarco del lado del lazo".



Pelajes criollos (rosillo, zaino y alazanes).

Además, de estos pelajes (muchos de ellos descriptos por el gran **Félix Coluccio**, en su “Diccionario Folklórico Argentino”) existen otros, que de acuerdo a la presencia o ubicación de manchas, puede ser: acebrado, albino, anca mora, botas con delantal, cabos negros, cenizo, corazón blanco, chesches, doradillo, embarrado, estrellero, gorro blanco, hocico moro, hosco, media luna, palomo, vaso blanco o vaso negro. Ya vemos la complejidad y riqueza de nombres… Por eso no debe extrañar que protagonicen canciones, anécdotas, coplas, relatos y creencias populares. Por ejemplo, se dice que si un caballo se revuelca (más si es blanco), lloverá. Y que si una niña es capaz de contar 100 caballos de ese color, encontrará novio, aunque sean pocas las solteronas por culpas equinas.



Una yegua de pelaje “rosillo”, como el del caballo que alguna vez montó Manuel Belgrano.

EN EL SIGLO XIX HABÍA MEDIO CENTENAR DE OFICIOS

Los censos realizados en el Departamento de Belén en el ámbito urbano y rural en 1869 computaba la cantidad de hilanderas, tejedoras y teleras, labradores, costureras, jornaleros, arrieros, leñateros, zapateros, peones, sombrereros, amansadoras, pulperos, trenzadores, botijeros, pastores de cabras, plateros, talabarteros, panaderos, curanderas, sangradores, mineros, toneleros, conchabos, molineros, petaqueros, boticarios, parteros, empanaderos y educacionistas, entre muchos otros. Cuando se repitió el censo en 1895, algunos de esos oficios ya no estaban, como el de los petaqueros (fabricantes de baúles de cuero), curanderas, trenzadores, amansadoras y botijeros.



Platería y trenzado criollo, dos oficios de larga data asociados a la ruralidad.

ENTRE TANTOS MINERALES NO FALTAN LOS MINEROS

La minería no arrancó aquí con las grandes empresas, sino con las modestas manos de los mineros. Trabajan a pequeña escala con picos, puntas, martillos o mazas, barretas, barrenos, zaranda y mecheros con carburo. Es una **minería limpia**, porque no usa explosivos ni químicos. Solo aprovecha el agua para lavar y descubrir los minerales preciosos que busca. Luego, los pone en condiciones estéticas, los exhibe, trabaja, modela como artesanía y los vende.

Catamarca es famosa por la diversidad de minerales que la engrandecen, con yacimientos ricos en pirita, turmalina, yeso, calcita, oro, plata, zinc, cuarzo, manganeso, berilo, cobre, malaquita, azufre, diatomita, baritina, azurita, fluorita, plomo, mármol ónix, granito y crisocola, entre otros. Si bien existe un gran debate sobre la actividad minera en general no se trata de polarizar opiniones ni caer en el "No a la minería" a secas como el "sí a la minería" de cualquier tipo. Necesitamos aprovechar la riqueza de nuestra tierra pero no de cualquier modo ni a cualquier costo. El verdadero progreso exige inteligencia, tecnología, honestidad y cuidado ambiental. Es paradójico que países de avanzada usen su tecnología de retaguardia en el nuestro. La Argentina necesita una minería con los más altos estándares de seguridad ambiental y con regalías que no sean una burla

para la sociedad que muchas veces corre con los costos o externalidades de esta industria (como de otras) sin percibir los beneficios.



La riqueza de especies minerales de Catamarca es como la de una selva de rocas.

¡UNO DE NUESTROS SÍMBOLOS NACIONALES ES CATAMARQUEÑO!

Se trata de la **rodocrosita** o rosa del inca es la piedra nacional de la Argentina. Se trata de un carbonato de manganeso, que en su forma más pura es de color rosa intenso. Esta piedra semipreciosa es tan hermosa que no hay joyería argentina que no la exhiba.

El color casi sanguíneo de esta piedra remite a una **leyenda** sobre un amor prohibido. Tupac Canqui, un invencible guerrero inca se enamoró –contra las normas- de la virgen sacerdotisa del Sol llamada Ñusta Ajlla, que vivía en un templo a orillas del lago Titicaca. Descubiertos y condenados, los amantes huyeron siguiendo la Cruz del Sur para no ser alcanzados por los castigos. Llegaron hasta Catamarca y se instalaron cerca del Salar de Pipanaco. De ese amor nacieron muchos hijos bravos y sufridos, que fundaron el pueblo de los diaguitas o calchaquíes. Aunque la mano dura del Inca no los alcanzó, sí, lo hizo el maleficio de los hechiceros. En la cumbre de una montaña, la muerte cerró los ojos de la bella Ñusta y Tupac Canqui le siguió en su rumbo al más allá víctima de la tristeza. Tiempo después, un chasqui de la región que arreaba vicuñas halló en esa cima la sepultura de Ñusta. Con asombro descubrió que entre las rocas que cubrían el cuerpo florecían pétalos

de sangre que formaban flores parecidas a las rosas. Tomó una de esas piedras y partió rápidamente con la intención de darla en ofrenda al Inca. Al tomarla el monarca sintió compasión. Perdonó a los amantes y promovió la reconciliación con aquella historia, en reconocimiento a su amor intenso y auténtico. Desde entonces, fragmentos de esta piedra, bautizada como "rosa del Inca", pendieron del cuello de las princesas de Tiahuanaco, en señal de perdón, de reconciliación, fidelidad, sacrificio y amor verdadero. Se cuenta que aquel lugar donde se hallaba se consideró sagrado durante siglos. Tanto que los misioneros que hasta allí llegaron levantaron pequeñas capillas de piedra, bautizando esa cima como Capillitas.



Rodocrosita, la piedra nacional argentina.

ADIVINE... ¿QUÉ ES UNA ADIVINANZA?

Es un enunciado breve e ingenioso que plantea un acertijo con sutiles y a veces equívocas combinaciones de palabras. Por lo general con rima, para facilitar su memorización (tal como sucede con los refranes). Suele apelar al buen humor y la incógnita suele hallarse disimulada en datos simbólicos o insinuados, muchas veces, precisos. Tiene amplia difusión mundial y nacional y desde tiempos remotos. Las **adivinanzas** eran comunes en el mundo antiguo de Egipto, India, Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Originalmente tuvieron una finalidad didáctica, y más tarde, rituales y hasta esotéricas. A Catamarca llegaron más como un juego.

El gran folklorólogo Carlos Villafuerte cuenta que en décadas pasadas los lugareños se reunían en la cocina durante los atardeceres o las noches de invierno para desafiarse "echándose adivinanzas", muchas de las cuales siguen vigentes. Y pese al nombre que reciben no se trata de adivinar sino de deducir, que es algo muy distinto.

Así que le proponemos adivinar, ahora…

"Me canso de subir y bajar;
Pero más me canso de meter y sacar."
(1)

"Corre mulita en pampa pareja;
Clava la uñita y para la oreja."
(2)

"En casa calla
y en el campo grita".
(3)

"Tapa sobre tapa
corazón de vaca."
(4)

"Quirquincho panta
que camina antarca."
(5)

"Sale del cuarto; va a la cocina;
meneando la cola como una gallina."
(6)

"Cuatro melosas,
cuatro terrosas.
Dos miran pal cielo
y una espanta moscas."
(7)

"Una planta oscura,
tiene fiera figura,
uñas de gavilán
y ombligo de criatura."
(8)

"Una cajita cerrada
ocultando su interés,
no es caja de guardar ropa,
adivina si podés."
(9)

"Las horas tristes del día
son para mí de alegría."
(10)

"En lo alto vive,
en lo alto mora,
en lo alto teje
la tejedora."
(11)



Araña Tigre
(*Argiope argentata*).

"Tamaño como una nuez
sube al monte y no tiene pies".
(12)

"Animalito bravo,
piquito doblao,
sombrerito bayo,
ponchito listao."
(13)

"Estudiante que estudias
en libros de teología,
cuál es el ave que vuela
y tiene tetas y cría."
(14)

"¿Cuál es el animal
Que en el nombre
Tiene las cinco vocales?"
(15)



Murciélago (*Myotis dinellii*)
en La Tunita - Ancasti.

"Salta y salta
y la colita le falta."
(16)

"¿Cuál es el ave
que engaña al viajero
que en una parte echa el grito
y en otra pone el huevo?"
(17)

"Blanco por dentro,
verde por fuera,
si quieres que te avise,
espera."
(18)

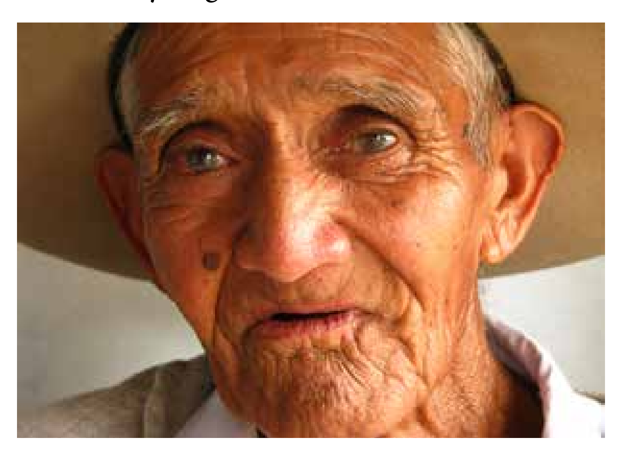
Soluciones: 1 (el telar), 2 (la tijera), 3 (el cencerro), 4 (la empanada), 5 (la ushuta), 6 (la escoba de pichana), 7 (la vaca), 8 (la tuna), 9 (la nuez), 10 (la lechuza), 11 (la araña), 12 (el caracol), 13 (el carancho), 14 y 15 (el murciélago), 16 (el sapo), 17 (el tero) y 18 (la pera).



Tero.

REFRANES HABRÁ MUCHOS, PERO ESTOS, NINGUNO

El **refrán** una expresión sintética, de sentido literal o alegórico, en general, pintoresca, sentenciosa, con ritmo y a veces rima, que condensa una lección confirmada por la experiencia popular. Aunque ahora hay muchos libros que los recogen, su naturaleza y origen es oral. Perduran a fuerza de razón, transmitiéndose de generación en generación. A tal punto que Pedro Luis Barcia lo comparó con un mensaje de "Twitter" de pocas palabras que "citan toda una experiencia de vida" y pueden ser tan breves como este: "*dicho y hecho*". Paul Groussac dijo que "es una fábula reducida a un verso".



El refranero de uso argentino superó los 7.000, pero hoy se escucha solo un 5% y casi restringido a la gente mayor. Si no los usamos los perdemos.

Precedió a la escritura y si bien muchos fueron acuñados en el mundo antiguo de los egipcios, indios, griegos y romanos, han llegado a nuestras tierras de la boca de los conquistadores para ser resignificados o adaptados con los modismos y formas criollas. En muchas ocasiones se recuesta más en la conveniencia práctica y cotidiana, como eso de "*Viento del este, agua como peste*".



Mujer de los Valles Calchaquíes.

Son "parientes" del refrán, el **adagio** cuya esencia es doctrinal, el **proverbio**, cuyo fondo es histórico y del **dicho**, que es una "frase hecha" y de uso popular y corriente. Hay más de 1.500 de estos últimos en nuestra lengua española. Y aunque hay dichos conocidos en muchos países, existen otros de uso más local y restringido que son los que refuerzan la identidad de un lugar.

Usando unos y otros, por estos pagos se puede llegar a escuchar que....

Hay que "*poner las cartas sobre la mesa*", sin "*meterse en camisa de once varas*" ni "*echarle el muerto a alguien*", pero sin que esto sea "*un viva la Pepa*", porque si así fuera no vamos "*a dar pie con bola*". Tampoco hay que decir algo "*traído de los pelos*" porque "*cuando la sequía es larga no hay mañero que al agua no caiga*". Piense que puede ser "*larga, como esperanza de pobre*". Y si por ahí se aparece alguien entre las aves de corral, adviértale: "*Amigo y amigazo, no me haga volar los gansos que me hace mañeros los*

mansos", porque "*más vale prevenir que curar*". Además, es bueno tener presente que "*el que no puede dar, tampoco debe quitar*". Pero si asoma una señorita, la cosa es distinta. Si bien es cierto que "*la mona es mona aunque se vista de seda*", también lo es que "*el deseo hermosea hasta la fea*". Pero no se desanime, porque "*el que la sigue la consigue*" y "*sobre gustos no hay nada escrito*". Así que no hay que ser "*más llorón que vieja en velorio*", porque "*no está muerto quien pelea*". Y hasta se la puede invitar a comer algo rico e inteligente, porque es sabido que "*pan con pan es comida de zonzos*". Nada de esto es garantía de éxito. Teniendo eso presente no habrá que afligirse: "*la hazaña no está en caerse sino en levantarse*" y hasta podría ser "*pan para hoy y hambre para mañana*". Mire, "*según el pájaro es el nido*" y acá "*ya no hay monte, ya no hay tala; lo que ha sido ayer, hoy ya no es nada*". Y como "*las cuentas claras conservan la amistad*" es oportuno recordar que "*el ladrón cree que todos son de su condición*", "*el que nace puerco muere cochino*", "*el que nada hace nada vale*" y que "*para el juego no hay tonto lerdo*", porque "*todos somos buenos pero el poncho no aparece*" y más de un inocente tendrá que "*pagar los platos rotos*". Por eso, muchos tienen "*siete oficios, catorce necesidades*" y "*si quiere más claro, echelé agua*". Es tan feo eso de "*el que no nació pa' el cielo, de vicio que bombie pa' arriba*" como "*es malo que a un zonzo se le aparezca un difunto*". Tampoco es agradable "*caer como peludo de regalo*". Y como "*no se puede ir contra la corriente*" y es preferible "*dar tiempo al tiempo*". Sepa que todo esto es "*más viejo que andar a pie*" y si hace caso al saber popular "*nadie le pisa el poncho*", "*ni se ha de morir de antojo*". Cualquiera podrá recordar algunos de estos dichos y refranes y hasta "*en un santiamén*".

EL BUEN PREGÓN ELOGIA

El **pregón** es un canto abreviado, a veces de una sola palabra que exalta el nombre de un producto o servicio ofrecido por un vendedor o trabajador ambulante. Así lo hacen algunos diarieros, afiladores de cuchillos, fruteros, panaderos, hueveros, botelleros, chatarreros...

Puede transmitirse de padres a hijos o bien por "contagio". Su carácter es popular y se caracteriza por la síntesis, la entonación o el elogio. El mayor mérito de un pregón es la originalidad, el no parecerse a otro y ese rasgo lo da la entonación que aplica a la palabra que define su rubro. Si uno "para la oreja" se dará cuenta y podrá escuchar, por lo general, una expresión de una palabra que se pronuncia "estirándola" como la síntesis de un canto a todo volumen. Así podrá escucharse: "diariooooo…", "botelleroooo…", "empanadita calienteeeee….", palabras que siguen retumbando en la memoria popular.

SUPERSTICIONES: QUE LAS HAY, LAS HAY

Una **superstición** es una creencia contraria a la razón. Carga con una explicación mágica a fenómenos, procesos o hechos. De hecho, es un término derivado del latín *superstitio*, que significa "por sobre lo que está establecido". Por eso se dice que es una "fe" falsa a la que se le atribuyen presagios buenos o malos, vinculados a la suerte, el amor, la salud o estado meteorológico. Para algunos casos existen conjuros, con palabras o gestos que los anulan. Para ello hay personas que ponen los dedos índices en cruz para alejar el mal y que -al encontrarse con una lechuza- le gritan "¡Creo en Dios y no en vos!" o repiten "¡Cruz Diablo!" hasta que se vaya. Ahora, si se cruza un gato negro en el camino bastarán siete pasos hacia atrás para anular la mala suerte que podría traer. Ante un susto o expresión desafortunada se aconseja un "¡Vade retro Satanás!".

Otros dirán que conviene evitar grandes eventos los martes 13 y los viernes 13, levantarse con el pie izquierdo, derramar sal, romper un espejo, pasar por debajo de una escalera. Y que para tener buena suerte conviene "tocar madera", colocar una herradura de siete clavos sobre la puerta de casa o usar **amuletos**, como las cintas o hilos rojos como pulseras, hilos hilados para la mano izquierda, crucifijos, ramitas de romero o ruda, plumas de caburé, una pata de conejo, o bolsitas de tela roja para llevar oculta entre la ropa (conteniendo sal, piedras u otros elementos que se consideren de la suerte).

PUDO SER O NO, PERO ES UN SUCEDIDO

Los **sucedidos** o casos son hechos improbables o sobrenaturales que se dan por auténticos. Es que el narrador se vincula directa o indirectamente con la historia por haber visto o escuchado algo que toma como evidencia cierta. Una vez contada otras personas la repiten de "boca en boca" y la convierten en un relato tradicional que se pasa de una generación a otra.

Hay sucedidos que giran en torno a apariciones misteriosas, desmaterializaciones, precogniciones, mensajes de ultratumba, animales místicos, metamorfosis, eventos como la luz mala, duendes y seres míticos, extraterrestres, vírgenes, santos, espíritus, la viuda, demonios o el mismo diablo con sus distintos nombres. Con estos protagonistas no deberá extrañar que el final de la historia sea trágico o infeliz, a diferencia del cuento.

Tampoco van a faltar los "**tapados**" o "tapaos", esos tesoros escondidos en las entrañas de la tierra y particularmente en la cumbre de los cerros. La inclusión de objetos preciosos en algunos enterratorios precolombinos en esos sitios seguramente inició una larga recorrida de trascendidos. Y además se potenciaron tras la expulsión de los jesuitas (1767), porque se creía que poseían fabulosas riquezas que ante la imposibilidad de llevarlas consigo o ante el riesgo de serles confiscadas prefirieron enterrarlas.

En ámbitos rurales o naturales es común escuchar distintas versiones que tienen anclaje en parajes específicos para referirse a la **Salamanca**, por ejemplo. Se trata de un lugar (al que suele ingresarse por una cueva) donde se hace un pacto con el Diablo, comprometiendo la entrega del alma a cambio de sobresalientes habilidades o destrezas en el amor, el juego u otra actividad. No es raro que aun hoy el hombre que se destaque como músico o bailarín sea sospechado de esto. En menor medida ocurre con las mujeres curanderas o "brujas", a las que tampoco será extraño que se les endilguen intimidades con el diablo en los bailes que allí adentro se desarrollan. Recurrentemente donde hay una Salamanca los lugareños perciben olor a azufre y escuchan música de fiesta a la distancia, con bombo, guitarra, violín, acordeón u otros instrumentos, comúnmente al ritmo de chacareras. Carlos Villafuerte recogió testimonios en esta provincia afirmando que la forma de ingresar a ella Salamanca era desnudo y con la guía de un cuervo negro. Una vez, en el interior, el visitante o "estudiante" debía renegar de Dios y escupir un crucifijo que colgaba de la puerta para comenzar así su iniciación. Entonces, el Diablo le enseña un arte y lo convierte en un "salamanquero". Cualquiera podrá imaginar que con estos rasgos se pueden inspirar abundantes relatos para cautivar en torno a un fogón en el campo.



Representación de una Salamanca.

VEO, VEO...
LOS JUEGOS

Los **juegos** folklóricos son aquellos que entretienen con el propio cuerpo, con recursos fácilmente disponibles en la naturaleza (piedritas, tierra, madera, huesos) o con elementos sencillos o caseros (naipes, dados, tableros con fichas). Nunca, con tecnologías modernas. Algunos son infantiles (“la payana”, “la escondida”, “la mancha”, “piza pizuela”, “la rayuela”, “los bolillos”, “Martín Pescador”, “Salga Anita”, “la Pilladita”, “el trompo”, “el gallito ciego”, “el huevo podrido” y “el lobo”). Otros, en cambio, son para adultos, como “la taba”, “el sapo”, “el truco”, “las peleadas”, “las enlazadas”, “las carreras de burro”, “la sortija”, “la cinchada”, “al botón”, “almacenero”, “el mataco”, “carrera de embolsado” o “el baile de la silla”).

QUIEN CANTA SUS PENAS ESPANTA

Pero, ¿con qué espanta sus males un catamarqueño? Depende. Si es una persona que valora sus tradiciones, lo hará con cuecas, gatos, zambas, escondidos, bailecitos, paso dobles, valses, polcas, chacarera y chamamés. Estos ritmos tan diferentes se componen, ejecutan y bailan, con el protagonismo de guitarra, bombo, acordeón, bandoneón o quena. O con una combinación de estos. Algunos son muy tradicionales y propios de Catamarca. Otros son "prestados", incorporados por contagio o pasión.

De lo más representativo es la vidala o baguala, cantada con una sola voz, "finita", acompañada por una caja "chayera" que le pone ritmo a sentimentales coplas populares o propias, siempre anónimas, que van y vienen como el viento. Las hay de diferentes tonadas: coyas, chayeras y de las comparsas. Y es un canto colectivo aunque haya un cantor que "dispare" un tema para expresar tristezas o alegrías, frustraciones o esperanzas y que muchas veces se baila, en círculo.



María Arjona - Coplera de Santa María - Catamarca.

Existen no menos de una decena de danzas propias de Catamarca, algunas creadas por Carlos Acosta Villafañe, como el Adiós, la Bandera, la Danza de los Husos, el Guardamonte, el Huairapuca, la Taba, El Pujllay, la Tirana y la Danza del Suri. Otras

pertenecen a Héctor Hugo Rodríguez: La Danza Vendimial y la Danza del Zonda. A ellas hay que sumar las danzas tradicionales conocidas en otras provincias (como la Chacarera, el Malambo, la Cueca y el Bailecito), algunas de las cuales presentan variantes catamarqueñas, como La Condición, el Tunante, el Gauchito, el Gato y el Escondido.

El cancionero provincial es enorme y cuenta con varios compendios. Por eso, aquí solo se presenta un modestísimo muestrario de distintos autores catamarqueños como excusa también para presentarlos.

Paisaje de Catamarca

Desde la cuesta de Portezuelo,
mirando abajo parece un sueño,
un pueblito aquí, otro más allá
y un camino largo que baja y se pierde.

Allí un ranchito sombreao de higueras
y bajo un tala durmiendo un perro
y al atardecer, cuando baja el sol
una majadita, volviendo del cerro.

Paisaje de Catamarca
con mil distintos tonos de verde
un pueblito aquí, otro más allá
y un camino largo que baja y se pierde.

Y ya en la villa, de el Portezuelo
con sus costumbres tan provincianas
el cañizo aquí, el tabaco allá
y en la soga cuelgan quesillos de cabra.

Con una escoba de pichanilla,
una chinita barriendo el patio
y sobre el nogal, centenario ya
se oye un chalchalero que ensaya su canto.

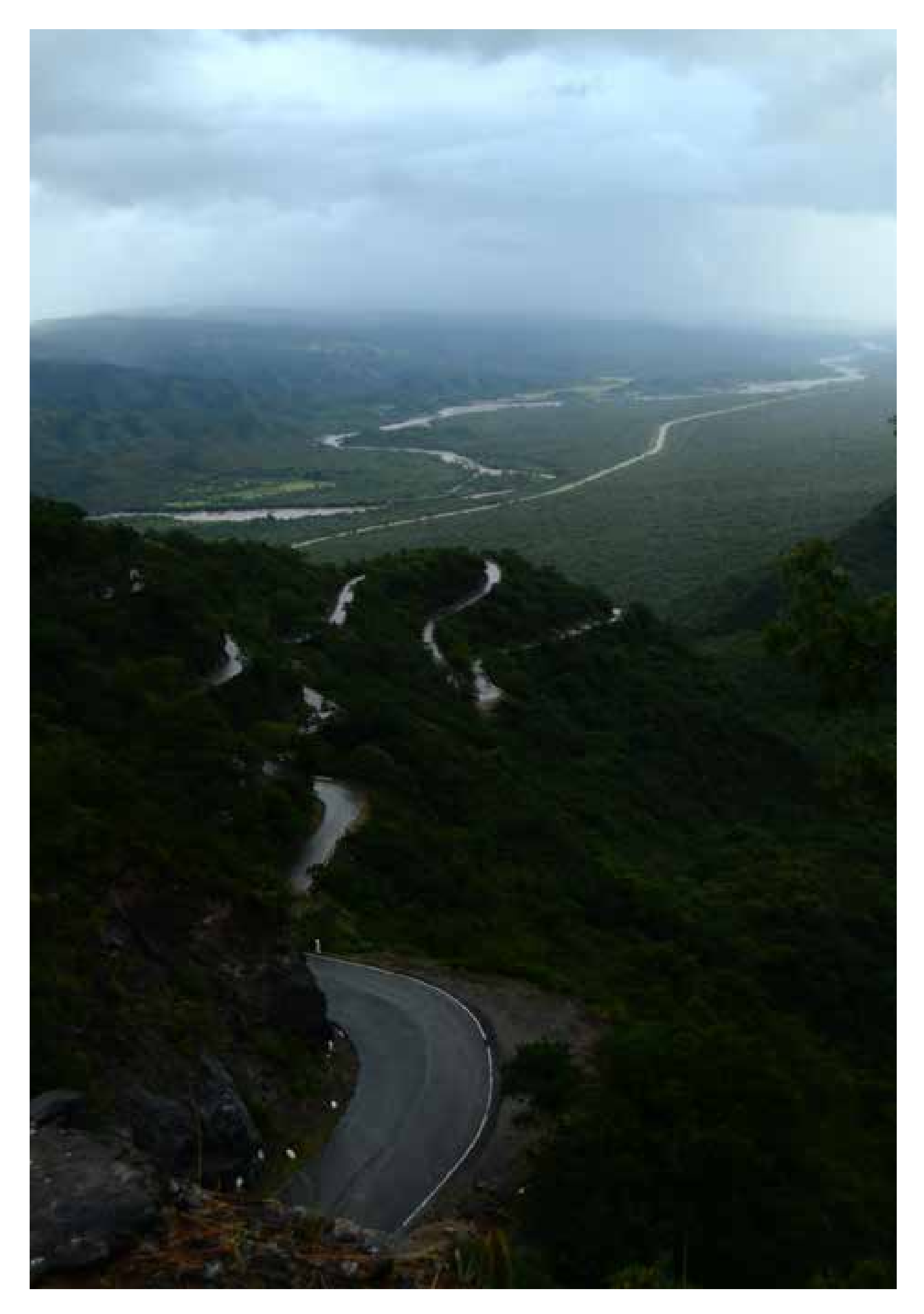
Rodolfo "Polo" Giménez



Camino del Portezuelo.

Rodolfo Lauro María “Polo” Giménez (1904-1969) es un ícono de la música folklórica de la Argentina. De adulto se radicó en Catamarca, donde vivió de adulto, a la que le dedicó su célebre zamba, “Paisaje de Catamarca” que más tarde popularizó Jorge Cafrune. Escribió cerca de 350. Murió en la noche del 26 de noviembre de 1969, en los brazos de su hijo, tras descomponerse en el local que Margarita Palacios tenía en Buenos Aires y que llamaban “La Embajada de Catamarca”. Fue durante la celebración de sus 50 años con la música y en el momento que presentaba su disco “Bodas de oro con la música popular argentina” y su libro “De este lado del recuerdo”. Qué emoción tan fuerte habrá tenido para quedarse dormido entre recuerdos y sonidos catamarqueños.





Camino del Portezuelo.

Vidala del Culampaja



Detalle de caja
bagualera de los
Valles Calchaquíes.

Se oye el tum, tum de las cajas,
diz que llega el Carnaval.
Los coyas bajan cantando
del brazo con el Pujllay

Unos bajan del atajo,
otros del Culampaja.
Silloneando un chivo moro
viene llegando el Pullay
los changos le prienden cuetes,
y el ya comienza a cantar,
que se acaben las tristezas
y que viva el carnaval

Domingo, lunes y martes,
miércoles lo han de enterrar
ya se van las alegrías
junto con el carnaval
unos se van pa'l atajo
y yo pa'l Culampaja.



Manuel Acosta Villafañe

Manuel Acosta Villafañe (1902-1956) era apodado "El Tata de Catamarca". Nació en San José (Departamento Santa María) y murió joven, a los 54 años. Es el autor de inmortales clásicos como: "El catamarqueño", "Adiós Catamarca", "Noches de Catamarca" y "La flor del cardón". Compuso más de 150 obras musicales, fue cantor y también director de orquesta. A los 24 años formó el "Dúo Calchaquí Acosta Villafañe" con su hermano Carlos Quintino y viajaron a Buenos Aires a probar suerte. Tuvieron éxito y grabaron numerosas obras. Entre ellas, esta "Vidala de Culampaja". Incluso, llegó a tener allí una peña propia: "La salamanca". Al regresar a Catamarca (1947) dio vida a "Los Arrieros del Ambato", junto a Germán Leguizamón, Juan Ramón Ponce y Atuto Mercau Soria. Tuvo la admiración y el afecto de Atahualpa Yupanqui, que no es poca cosa. Le dedicó una poesía cuyo final dice:

"Se fue por él cuesta arriba
como quien buscando el sol.
Qué estrella del alto cielo
le ha tinquiado el corazón.

En el rincón más oscuro
han de colgar el tambor.
Que nadie golpie su parche,
porque se ha muerto el cantor."



Guitarra de Atahualpa Yupanqui.

Porque soy Catamarqueño

Abrazao con el verano
vuelvo cantando a mi pago
dispuesto a carnavalear
con las viejas de chaquiago.

Después me pondré de novio
allá por Santa María
juntarme con mis amigos
chupar hasta el otro día.

Con los duendes de poncho
paseando en los callejones,
andará mi chacarera
destrozando corazones.

Yo chupo porque me gusta,
me macho porque soy dueño
todos me quieren querer
porque soy Catamarqueño.

Andaré en las serenatas
de San José y Lampacito
y me cantaran los changos
cuando despierte mi grito.

Guitarreando siempre andoi
rameando un poncho Belicho
y las mujeres me siguen,
porque les hago gualicho.

Cuando quiero vino bueno,
me voy a Tinogasta
salgo sano de mi casa
vuelvo cantando a la rastra.

Raúl "El Indio" Uribio

"El Indio" Uribio nació en Andalgalá. Aunque desde joven vive en Tucumán no dejó de dedicarle poesías a su provincia natal.

Vamos a chayar

Saquen las cajas cantores,
dicen que la chaya ya está por llegar,
y enancada en mi caballo
si queris vidita, yo te he de llevar.

Yo te he de llevar,
yo te he de llevar
que viva la chaya,
que viva el Pujllay.

Y si está creciendo el rio,
seguro vidita, yo lo he de cruzar
soy baqueano y no le temo,
la chaya, ya llega I' hemos de topar.

La hemos de topar
la hemos de topar
!que viva la chaya,
que viva el Pujllay!

Llevo chicha en las alforjas
vino y aguardiente para festejar
porque la chaya vidita,
nos dura poquito, se viene y se va

se viene y se va,
se viene y se va
que viva la chaya,
del pago I' Poman!

Ramón "Atuto" Mercau Soria



"Atuto" Mercau Soria (1917-1994) nació en Valle Viejo. Fue músico y compositor, gran intérprete y guitarrero. Con "Polo" Giménez y "El Payo" Solá formó el conjunto "Los Musiqueros del Tiempo ´e Ñaupa". Es autor de canciones que integran el cancionero folklórico tradicional, como "Zamba de la añoranza", "Las pocas penas", "Canto serenatero", "Cántale chango a mi tierra" y "Linda la vida mía". Alguna vez declaró: "Yo he nacido para ser poeta; no pude haber sido otra cosa; soy sencillamente eso y nada más" y se consideró discípulo de Manuel Acosta Villafañe y su hermano Carlos. Cuando murió el pueblo lo despidió cantando sus canciones.

Vuelvo a ti Catamarca

Pensando siempre en ti
la ausencia de tu azul me desespera
y en ansia de volver la pena por la piel,
mi amor se está volviendo primavera.

Changuito y soñador
me veo caminar por Piedra Blanca,
en donde se quedó,
mi pobre corazón prendido en la vejez de la distancia.

Siempre sueño volver hacia ti
Catamarca, Catamarca...
por eso al recordar tu cielo y tu sol,
el alma se me está volviendo zamba.

Sueño en tu calle gris
que siempre subirá desde la plaza
tratando de alcanzar,
el cerro siempre azul para golpear en él una vidala.

Un pájaro ay en mí,
que añora el saucedal de Collagasta
para colgar en él,
un nido de cristal donde el rio le dé su serenata.

"Quique" Sánchez Vera *(letra)* y ***Selva Gijena*** *(música)*

Dos palabras sobre **Selva Gijena (1924-2009)**. Fue oriunda de Coneta (Departamento Capayán) e hija de músicos. Por eso mamó canciones desde niña y eso explica su facilidad para componerlas. A ella le debemos más de 400 canciones, como "A Catamarca", "Recuerdos de la Alameda", "Andate con quien quieras", "Chaya del Poncho" (para la Fiesta Nacional del Poncho) que interpretó y dejó grabadas para siempre como esta zamba "Vuelvo a ti Catamarca".



Recuerdo de mis valles

Santa María linda
ay tus mujeres qué bellas son
que bailando la cueca
ponen donaire y el corazón.

Cuando paso en mi burro
para la Banda pensando voy
en tomar un traguito
y a Lampacito después me voy.

Recuerdo yo, cuando era niño
vidala y chaya
me iba cantando por el camino,
nunca te olvidaré
Santa María de mi niñez.

Santa María linda
tal vez un día pueda volver
a esos valles floridos
que he recorrido
y son mi querer.

Si al correr de los años
me fui muy lejos, lejos de vos
no importa la distancia
siempre te llevo en mi corazón.

Margarita Palacios



A **Margarita Palacios** (1911-1983) la llamaban "La Mama". Fue cantante y compositora. Entre otras, de esta cueca. Nació en Santa María en el seno de una familia dedicada al circo criollo. Fue un símbolo del canto regional, por su elección del tono, los ritmos y las inflexiones vocales propias del hablar andino catamarqueño. Tenía

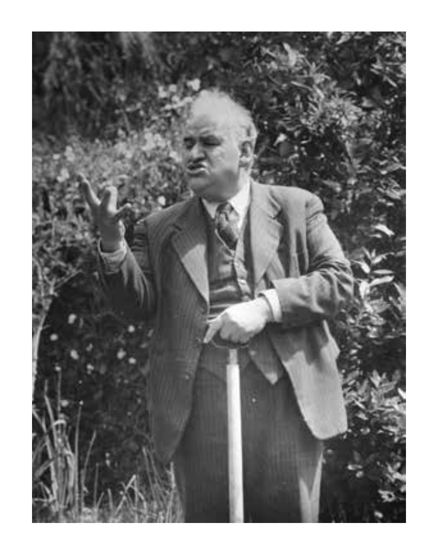
la costumbre de intercalar en sus canciones, relaciones humorísticas y recitados. "Polo" Giménez la definió como "pedazo de tierra que canta".

Durante la década de 1970 frecuentaba programas de radio y televisión, donde intercalaba canciones con relatos humorísticos y recetas de comida criolla. Recordemos que escribió el libro "Las comidas de mi pueblo", sobre los platos tradicionales del país. También participó en varias películas. Falleció en Buenos Aires a los 72 años. En 2013 sus restos volvieron a su tierra con los homenajes y el reconocimiento intacto de sus co-provincianos.

El mundo está diferente

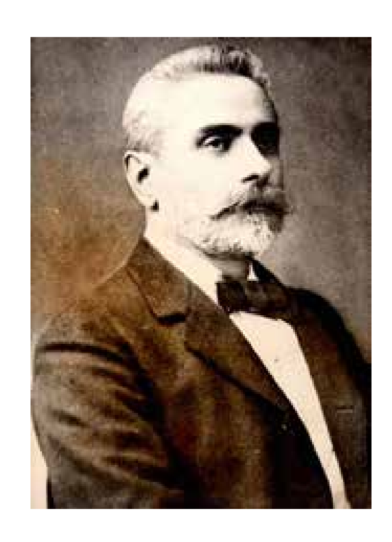
El mundo está diferente
No está como se fundó,
Mayormente los vivientes
Como lo voy viendo yo,
No hay hermanos ni parientes
Ni amigos en la ocasión.
Si es pobre con más razón
Lo miran como a un estraño,
Miren que todo es engaño
Hoy somos, mañana, no.
Cuando a la presencia estamos
Demuestran que nos prefieren,
Y luego que ya nos vamos
Dicen ellos lo que quieren.
Hoy en día aquel que tiene,
Donde quiera es bien mirado,
Y el que es pobre es desgraciado.
Y en esta razón me fundo,
Que los seres despreciados
¿Para qué andan en el mundo?
Hoy en día por tener
Según me parece a mí,
Que todos quieren decir
«De esta agua no he de beber»

Y puede llegar a ser
Que andando el mundo quizá
De algún pobre precisar,
Porque el mundo vueltas da;
Y en alguna adversidad
Un pobre lo ha de salvar.
Bien pueden considerar
Lo que en un tiempo pasó,
De un pobre que adivinó
Lo que un rey vino a soñar;
Y lo vino a coronar
Porque eso le fué bastante,
No dude pues un instante
Aquel que caído se vé
Se levante por sus pies
Y vuelva a salir triunfante.
Como el que cáido se vé
En la cama padeciendo,
Así yo vivo sufriendo
Por la fuerza de mi mal.
Pues padezco un mal mortal
Herido de parte a parte,
Mas como soy ignorante
En esta razón me fundo,
Por las vueltas que da el mundo
Pueda ser que me levante.
El fin con que el hombre nace
Nadie lo puede saber,
Porque el tiempo en su correr
Le va cambiando las faces,
Y un hombre de un alta clase
Se vio de pronto caer.
Así deben comprender
Que los cáidos se levantan,
Y plantas que se quebrantan
Han vuelto a reverdecer.



Esta canción sentenciosa reproducida respetando la grafía y dicción original fue recopilada por **Juan Alfonso Carrizo** (1895-1957). En este rescate puntual acotó que la "cantaba en su vejez don José Elizalde, de Santa María, en 1907 ó 1909" y ya por entonces la suponía muy antigua. Este genial estudioso nació en San Antonio de Piedra Blanca (hoy, Fray Mamerto Esquiú). Su fabuloso compendio de cancioneros populares vieron la luz de forma escalonada, dedicando un volumen a cada una de las provincias donde investigó: Catamarca (1926), Salta (1933), Jujuy (1935), Tucumán (1937) y La Rioja (1942). El de Santiago del Estero (1940) con comentarios y prólogos eruditos. Carrizo se convirtió a fuerza de trabajo en el mayor investigador de la poesía oral hispanoamericana. También en uno de los folklorólogos más respetados.

Tras su muerte, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) adquirió su fabulosa biblioteca para conformar la que lleva su nombre en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).



Paul Groussac escribió en 1904: "Creo que es necesario y urgente, antes que la rápida evolución del país acabe de borrar nuestras huellos originales, reunir en colección todos los elementos genuinamente argentinos de la antigua vida campestre, que se tornará muy pronto legendaria: hábitos, estilo, poesía, música -algunos de un sabor incomparable. Tal obra se ha realizado, total o fragmentariamente, en casi todas las naciones europeas y americanas -y

hasta en el Brasil. Para nosotros la empresa sería relativamente fácil, si fuera colectiva. Una comisión central en Buenos Aires, -que podría constituirse en la Biblioteca- distribuyendo comisiones locales en todas las provincias y territorios, realizaría cumplidamente esta obra patriótica. Al pronto, no se trataría de seleccionar; habría que pedir y agradecer la colaboración de todos los hombres de buena voluntad que tienen o han tenido contacto con la vida campestre (y ¿quién de nosotros no lo ha tenido?)". Sus palabras nos llegan con vigencia y la necesidad de hace un siglo sigue en pie.

NUNCA FALTAN VERSOS DONDE HAY POETAS

Catamarca, además de ser un yacimiento de diversos minerales también lo es de **poetas**. Desde Adán Quiroga (1863-1904) a nuestros días, mujeres y hombres inspirados en su paisaje, en su historia, en sus desvelos han puesto sobre el papel palabras que ordenan emociones. Es el caso de Petrona Alaniz Acosta de Ruiz, Emérita Mercedes Quiroga, Luisa Isabel Ruiz Alaniz, Mario Arturo Alaniiz, Eufracio Quiroga, Hugo Américo Robles, María Viola Estani de Sosa y Borja Luis Robles, por ejemplo. Todos ellos han nutrido una hermosa “Antología Poética de Londres” que la Municipalidad local publicó en 1998 para sumarse a la “XV Fiesta Provincial de la Nuez”.

Aquí solo presentamos un manojo, para quien quiera abrevar y calmar su sed de curiosidad y belleza, demostrando que “lo natural” se entrelaza “en lo cultural” en un mismo paisaje:

Soy de aquellos

Yo soy de aquellos bardos andinos
de los cantares de mis guitarras;
de esos que saben hablar las lenguas
de los alisos de la montaña.

Yo soy de aquellos que sin el rancho
de los faldeos no tiene casa;
de esos que saben por los meleros
que es atamiski cuando se canta.

Yo soy de aquellos que aman los bosques
oyendo el ruido que hacen las hachas,
de esos que quieren los cuatro horcones
del no envidado techo de paja.

Yo soy de aquellos que aguijonean
rejas y bueyes con una flauta;
de esos que espigan en los trigales
todas las risas de las aldeanas.

Yo soy de aquellos á quienes placen
las vidalitas tristes y hurañas;
de esos que lucen en sus sombreros
de ala quebrada, ramos de albahacas.

Yo soy de aquellos que en la alta noche
tocan el alma de las guitarras,
de esos que rompen sueño y secreto
con una letra para la amada.

Yo soy de aquellos que hacen cuartetas
con nemorosas voces cuitadas;
de esos que riman gemir de urpilas
con parloteo de las calandrias.

Yo soy de aquellos á quienes dicen
los soñadores de la montaña:
yo soy de aquellos que se cobijan
bajo la sombra de un vuelo de águila.

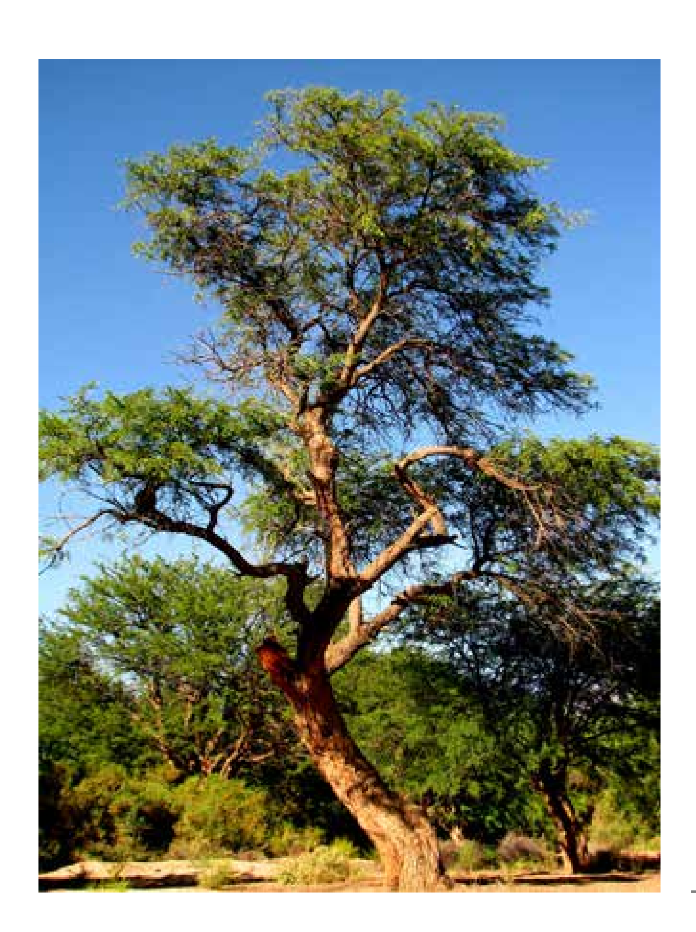
Adán Quiroga

Al Hornero

Cómo quisiera saber
hablar tu propio lenguaje,
ese lenguaje de amor
que te inunda y estalla
por tu brillante plumaje.
Te veo andar por el patio
Desde horas muy tempranas;
apenas despunta el sol,
cantando amasas tu barro
zapateando, zapateando.
cantas y gritas contento,
elevando a Dios alabanzas
por la tierra que te dio,
por el agua, por las brizas
y por tan hermosas alas.
¡Qué guapo eres, hornero!
Ejemplar por tu constancia;
me recuerdas a mi abuelo
que levantó cuatro casas
fabricadas con árboles
más grandes que sus espaldas,
para que sus hijos tuvieran
cada cual su propia casa.
Tú llevas en tus patitas
ágiles, paja y barro
y el abuelo se acarreó
con sus bueyes y su carro,
cerca de doscientas baras
para techos, más las cañas.
HORNERO: tal vez él te aprendió
pues trabajaba cantando
y albeaba con las dianas
de los pájaros cantores
que degollaban al aire
con sus silbos y chillidos.

HORNERO: cómo quisiera saber
hablar tu propio lenguaje,
penetrarte el pensamiento,
volar tu vuelo cantando
al terminar el trabajo,
y al alba sentir la dicha
sencilla del sol radiante,
hasta que la luz difusa
se cuelgue detrás del Andes
y se desfojen las nubes
residuales de la tarde.

Petrona Alaniz Acosta de Ruiz



Algarrobo blanco.

Eterna mi tradición

Catamarca sos mi tierra
con encantos naturales,
tus centenares nogales
algarrobos y chañares,
entrelazado con talas
y adornados con chaguares.

Tierra Virgen de agua clara
nacida en tus montañas,
quebradas que en las mañanas
embriaga el olor del monte,
el hechizo de tus valles
y un ensueño el horizonte.

Londres mi tierra natal
donde el Inca dejó su alma,
la tierra de eterna calma
por sus cerros protegida,
de vegetación tan pura
y de costumbre tan nativa.

El Inca enterró sus huesos
y clavada fue su flecha,
en su pecho había una brecha
que nunca pudo entender,
si nada había por ganar
pero mucho que perder.

(…)

Mirando a los cuatro vientos
de tu tierra primitiva,
donde el poeta se inspira
para contar en sus versos,
la belleza de su pueblo
vaya a todo el universo.

Tus árboles centenarios
donde el hombre busca sombra,
donde el niño que rezonga
juega su propio destino,
y el arado abriendo surcos
haciendo va su camino.

Palabras de mis abuelos
cuando florece el cardón,
anuncia que pronto llegan
las lluvias con su canción,
llevan a la Virgen del Galle
que adoran en procesión.

(…)
La luna cuenta su historia
en un bello amanecer,
todo vuelve a florecer
y el sol abraza tus campos,
que convierte en lagrimones
la nieve en capullos blancos.

(…)

Defiendo a mi Catamarca
y a Londres con más razón,
nunca pierdo la ocasión
de gritar y si les duele,
que el Indio siempre está vivo
y el poeta nunca muere.

Emérita Mercedes Quiroga

Zorzal serenatero

Zorzal serenatero
con tu canto madruguero
a todos quieres despertar,
embebiéndonos de música
con tu precioso cantar.

Al asomar la madrugada,
siempre a la misma hora,
ya estamos despiertos,
te queremos escuchar.

No ha pasado mucho tiempo
no te hiciste de rogar,
desde mi lecho
escucho tu hermoso trinar.
Tomas tu raudo vuello
para posaste en la cima de un nogal
como desafiando con tu canto
a otro pájaro que pretenda igualar.

Zorzal serenatero, cuando se pierde el lucero
ya empiezas a cantar,
vuelas, llevando tu canto
para el que te quiera escuchar,
no te olvides de mi nogal.

Mario Arturo Alaniz

Río Quimivil

Con tantos años y siglos que tienes
no te cansas de correr y dar,
¿a dónde corres tanto que estás siempre
Fuerte y en el mismo lugar?
Río Quimivil, de Londres sos la vida
por tu cuerpo corre sangre primitiva,
alimento que riesgas por tus venas
a tu pueblo y ellos la cultivan.

Único testigo de siempre, Río Quimivil
de ver a tu pueblo, a tu gente volar
hacia otra vida, y supiste alimentar
con tu sangre, al que venía.

Río Quimivil, de tu pueblo sos la fuerza
líquida, único líquido de la vida,
que desparramas a tu gente y no olvida,
la que se fue, la que no está, la primitiva.

Río Quimivil, confiaste en nosotros tu sangre.
Porque no están os que supieron cuidarla,
Han sido razas honestas. Un poco menos
Ambiciosa y menos mentirosa, que la nuestra.

Río Quimivil, pacientemente esperas
que todos se pongan de acuerdo y en paz
que no se derrame tu sangre, en un mismo lugar,
que nadie te impida. Todo su pueblo regar.

Eufracio Quiroga

EL VIENTO SOPLA Y DESPARRAMA COPLAS

La **copla** es una composición poética, con versos breves y orales. Normalmente, compuesta por cuatro versos octosílabos de rima romanceada. Su origen es hispánico (siglo V) y tiene gran desarrollo en el noroeste argentino.

Félix Coluccio recordaba que la palabra copla deviene del latín "cópula", porque es la unión o enlace de versos que forman cuartetas de diferente extensión silábica (según los casos, penta, hexa y octosilábicas).

Tiene gran difusión en la cultura campesina tradicional y se interpretan declamando, cantando o intercalando canto y declamación. Se expresa como letra de distinto tipo de canciones ejecutadas individual o colectivamente, con o sin acompañamiento musical. Muchas veces, al ritmo de un tamborcito: la "caja", "vidalera" o "bagualera", según el paraje. En soledad o intimidad, con simpleza y profundidad. Eso es lo que hace retumbar el corazón.



Coplera.

El titánico recopilador de coplas de Hispanoamérica, Juan Alfonso Carrizo, escuchó y transcribió una enorme cantidad. Algunas son estas, que recordamos en su homenaje:

¡Amalhaya quién tuviera
un caballito de viento,
para dar un galopito
ande está mi pensamiento!

Amarguras he tomado,
y hasta la hiel he bebido,
y no hay cosa más amarga:
querer y no ser querido.

Cuando quiero, quiero mucho;
cuando olvido, olvido luego;
cuando me quieren dejar,
antes que me dejen, dejo.

De lejos te estoy queriendo,
de cerca, con más razón;
el rato que no te veo,
se me parte el corazón.

Si tus brazos fueran cárcel
y tu pecho calabozo,
y yo fuera prisionero,
¡qué prisionero dichoso!

Ninguno cante victoria,
aunque en el estribo esté,
que muchos, en el estribo,
se suelen quedar a pie.

Un diablo se cayó al agua,
otro diablo lo sacó,
y otro diablo le decía:
¿cómo diablos se cayó?



Coplero en Chaya.

AQUÍ HAY PLANTAS QUE CURAN

Hay especies botánicas que tienen propiedades curativas y medicinales. Y muchas personas las usan aprovechando la gran farmacia llena de tan variadas medicinas que gratuitamente ofrece la naturaleza de la región, a través de sus raíces, flores, hojas, semillas y cortezas. Aquí también hay recetas, porque es importante saber qué parte de la planta cura y con qué tipo de preparación para aprovechar los principios activos que tienen poder curativo. De lo contrario, su aplicación o ingesta puede ser inútil o, lo que es peor: contraproducente, tóxica y hasta mortal, como cualquier remedio tomado indiscriminadamente o sin prescripción médica.

Lo único que la naturaleza pide y de modo silencioso es que la cuidemos. Algunas de las muchísimas especies de plantas usadas medicinalmente en Catamarca son estas:



Plantas medicinales.

Nombre	Alivia o cura estas afecciones o enfermedades
Chañar (*Geoffroea decorticans*)	Tos, catarro, dolor de garganta, asma.
Tusca (*Acacia aroma*)	Malestar hepático o vesicular, úlceras gástricas, infección urinaria, cicatrices, fiebre, diarrea, inflamaciones, blenorragia, artritis, sífilis.
Aromo o espinillo (*Acacia caven*)	Cicatrices, malestares estomacalaes, reuma, gota, asma, tos.
Yerba del arca o larca (*Chenopodium graveolens*)	Malestar estomacal y hepático, trastornos nerviosos, hipertensión, eczemas, sarpullidos, urticarias y manchas en la piel
Muña muña (*Satureja parvifolia*)	Problemas circulatorios, calambres, malestar estomacal, "empacho" en niños.
Espinilla, retortón o mastuerzo (*Prosopis strombulifera*)	Gripe, resfrío, dolor de garganta, diarrea, inflamaciones. Induce el parto.
Jarillas (*Larrea cuneifolia* y *L. divaricata*)	Fiebre, dolores de espalda, huesos o reuma, inflamaciones, llagas, heridas, olor de pies, hemorroides, cólicos, ciática.
Zampa (*Atriplex lampa*)	Hematomas, malestar digestivo.
Algarrobilla, barba de chivo o lagaña de perro (*Caesalpinia gilliesii*)	Purgante.
Cabello de ángel, bejuco o barba de viejo (*Clematis montevidensis*)	Sarna, lepra, miasis, mordeduras de ofidios, arañas o perros con rabia.
Huachera, papa del monte o flor de fierro (*Prosopanche bonacinae*)	Hemostática y cicatrizante.
Atamisqui o matagusanos (*Capparis atamisquea*)	Reuma, acidez, disentería, miasis.
Usillo, prendedor, pascana manca caballo (*Tricomaria usillo*)	Malestares digestivos.
Piquillín (*Condalia microphylla*)	Constipación.
Malvavisco (*Sphaeralcea miniata*)	Inflamaciones.
Sandía de la zorra (*Curbitella asperata*)	Constipación.
Cola de zorro, pata de gallo, espuma de leche o heliotropo (*Heliotropium curassavicum*)	Várices.
Poleo (*Lippia turbinata*)	Trastornos gastrointestinales, taquicardia. También, abortivo.
Salvia mora (*Salvia cuspidata*)	Afecciones bucales y en garganta, fiebre, tos, malestar digetivo.

Chilca (*Baccaris salicifolia*)	Reuma, dolor de pies, inflamaciones, sífilis, parásitos.
Carqueja (*Baccaris trimera*)	Afecciones hepáticas y estomacales, úlceras, lepra, reuma. Muy concentrada es mortalmente tóxica.
Paja boba, pájaro bobo o suncho negro (*Tessaria absinthioides*)	Colesterol, inflamaciones, malestar renal y estomacal.



Chañar (corteza).



Barba de chivo.



Flor de hierro
(Prosopanche bonacinae).



Retortón o mastuerzo
(Prosopis strombulifera).

Y EXISTEN ANIMALES MILAGREROS

La medicina popular también echa mano a la **fauna**. Así, por ejemplo, se sigue usando para distintas afecciones la grasa de puma (como la de potro, mula y gallina), carne de zorro, "cáscara" (caparazón) de quirquincho, corazón de cóndor, y carne de gato del monte. Con sustento más mágico que químico el monte también tiene animales que dicen son sanadores.



Puma.

LA FAUNA FORMA PARTE DEL FOLKLORE

La naturaleza formar parte de la cultura. Ella enmarca nuestra vida y su fauna también nos da recursos que valoramos: medicinas, como hemos visto, carne (como la del quirquincho, pecarí, vizcacha, puma y liebre), cuero y piel. A veces, exige ingenio evitar que algunas especies hagan daño en su necesidad, como lo puede hacer el zorro o el puma, y eso ha generado hasta oficios como el "leonero" o "zorrero". Todo esto, sumado a la riqueza y singularidad de los nombres que el hombre de campo les da, hacen que la fauna –como la flora silvestre- alimenten los fenómenos folklóricos que ya hemos visto los tienen de protagonistas en muchos relatos, coplas, adivinanzas, creencias y canciones.

Una hermosa tarea que podría encararse desde cada escuela es la recopilación de los nombres locales de los animales y plantas silvestres. Muchos de ellos se heredaron del quichua: como *pilpintu*



Macho de cóndor.



Daniel Monasterio con un Ututu en la mano. Refugio de Vida Silvestre Merced-Allpatauca.

(mariposa), *ampatu* (para los sapos), *ututu* (chelco o lagarto), *ampalagwa* (boa), *machaqway* (culebra), *cuchi* (pecaríes), *kúntur* (cóndor), *ochogo* (biguá), *chilalo* (hornero), *ikachu* (icancho o chingolo), *mishi* (gato), *urpila* (torcacita), *taruca* (venado andino), *añatuya* (zorrino), *choro* (caracol), *atoq* (zorro) y *mayu atoq* (osito lavador o mayuato), entre cientos de otros. Y a ellos podrían sumarse las creencias populares. Por ejemplo, se dice que criar chuñas trae desgracias, que cuando canta cambia el tiempo y si lo hace durante una tormenta es señal que se compondrá el día. Cuando las golondrinas vuelan al ras del suelo es presagio de lluvia y si anida en una casa traerá buena suerte. Por eso, quien mata una golondrina tiene cien años de desgracias. Si una persona habla mucho "es un calancate", si está triste "está hecho un cacuy" si bebió de más tendrá "un peludo" de novela y si gusta de más de una mujer andará "hecho un picaflor". Atención los amigos de los psitácidos: porque "loro viejo no aprende a hablar" y "loro viejo no entra en jaula". Y si anda muy escaso de dinero estará "más seco que lengua de loro".



Gato montés.

LOS ANIMALES NOS ACONSEJAN CON SUS FÁBULAS

Las **fábulas** son relatos **en verso**, a sabiendas, ficticios y atemporales, que tienen por **protagonistas a animales** humanizados (domésticos o silvestres) y cuyo desenlace brinda un mensaje educativo en forma de **moraleja** final. Estos rasgos las diferencian de los mitos, cuya finalidad no es moralizante y que presentan personajes como dioses, héroes, monstruos o fuerzas naturales. Y no, a animales dotados de facultades físicas y mentales propias de las personas. Por otra parte, las fábulas responden a una concepción "infantil" del universo.

Cuando se formulan en prosa o se narran sin rima se trata de cuentos de animales, lleven o no una enseñanza final.

ESTO A VECES ES PURO CUENTO

Es **cuento** una narración (oral o escrita) breve, basada en hechos reales o ficticios (incluso, en mitos, leyendas o anteriores escritos), con una trama sencilla y creíble, protagonizada por uno o pocos personajes. Busca deleitar y a veces enseñar, casi siempre, con final feliz. El cuento, dice Julio Cortázar, como en el boxeo, gana por *knock out*, mientras que la novela gana "por puntos". El cuento recrea situaciones. La novela recrea mundos y personajes (con su psicología). En el cuento, como en otras formas de literatura oral, el narrador es clave, dado que presenta sus puntos de vista y genera el "clima" del relato.

Cuando un relato con rasgos de fábula (animales que son personificados) se formulan en prosa se trata de cuentos de animales, lleven o no una enseñanza final. En el campo argentino todavía sobreviven, como sus protagonistas de ficción y los narradores, que los hay talentosos e histriónicos. Así, se sigue conservando, recreando y enriqueciendo la herencia del cuento popular español, que –al decir de la gran estudiosa **Berta Vidal de Battini**- "revive la tradición oral occidental, que asimiló elementos milenarios de la tradición oriental pero adquirió características propias que la



singularizan". Recordemos que realizó más de 150 viajes a lo largo del país para recoger más de 3.000 versiones orales con sus variantes, que publicó en una docena de volúmenes. La gran pregunta que podríamos hacernos es cuántos de estos narradores dejarán descendencia y cuántos de los jóvenes de hoy disfrutan recreando este capital del patrimonio intangible.

Los cuentos son dedicados principalmente a los niños, que tradicionalmente los demandan cuando se prestan a dormir y que suelen iniciarse con "había una vez…" para concluir con "colorín, colorado, este cuento se ha terminado/acabado". Por eso se narran en lenguaje sencillo, directo, evocativo, sensible, apostando a la más clara comprensión Los protagonistas con animales (a diferencia de otros) siempre despiertan interés, gracia y dramatismo. Pueden conmover y -al igual que suele suceder con las películas animadas- el débil, el justo o el bueno puede triunfar en condiciones adversas, dejando un claro mensaje. Son tan valiosos que desde hace décadas los distintos niveles de la educación formal los han incorporado a la enseñanza de nuestra lengua.

Estos cuentos, tal como lo señaló la mencionada folkloróloga, "constituyen una característica del folklore argentino. La narrativa popular de ningún país que sepamos, cuenta con una colección tan numerosa como la nuestra".

En la Argentina, las especies que mayoritariamente intervienen en estos relatos son: el zorro, el "tigre" o yaguareté, el puma o "león", el mono, el venado, el suri o ñandú, el águila, la paloma, la perdiz, el guanaco, la vicuña, el aguará guazú, el hornero, el carancho, el chimango. En Catamarca, el zorro, el quirquincho, el sapo, el suri, la perdiz y el venado o taruca y el "tigre" (aunque ya extinto en la región), siguen dando que hablar. Traigamos a cuento algunos recogidos por Vidal de Battini, para perpetuar su recuerdo, el de los narradores y sus modismos locales:

"El caso del zorro y el quirquincho sembradores"

"Dice que el zorro que era compadre del quirquincho, tenía un terreno, pero como era flojo no lo quería sembrar. Que le dice al quirquincho:

-Mire, compadre, si si anima de sembralo al terreno yo lo voy a dar a media. Pero yo le voy hacer un trato. De lo que usté siembre, lo que se coseche va a ser, de la tierra para arriba, para mí, y de la tierra para abajo, para usté.

-Bueno -dice el quirquincho-. Cómo no, compadre.
Había sembrado papas. Ha estado la papa para cosecharla. Ha entregado todas las hojas al zorro y las papas se las hizo quedar para él.
-¡Ah! -dijo el zorro-, otra vez no me va a embromar, compadre. Vea, compadre, si usté quiere sembrar el terreno vuelvaló a sembrar. Pero ahora vamos a cambiar. Lo que esté de la tierra para arriba, va ser para usté, y de la tierra para abajo, para mí.
-Cómo no, compadre.
Había sembrado trigo. Había dado cosecha el trigo y le da las raíces al zorro y si hace quedar las espigas para él.
-¡Ah! -dice-, éste, otra vez ya no me va a embromar. Vea, compadre, vuélvalo a sembrar el terreno, pero ahora vamos hacer otro trato. Lo que esté de la tierra para abajo, para mí, y las puntas de las plantas para mí también, y lo del medio para usté.
-¡Cómo no!
Había sembrau maíz. Agarrau, li ha dado las raíces y las flores al zorro, y si ha hecho quedar las mazorcas para él.
Así que el zorro no le quiso dar más a sembrar porque todas las veces el quirquincho lu embromaba".

Contado por Arcenia Dorado de Cecchetti, 45 años (en 1968), en Chaquiago, Andalgalá, Catamarca. Por entonces, la narradora era maestra y dijo haber oído de niña este cuento a un viejecito llamado Emeneterio Nieto, gran narrador, en noches de invierno, a la orilla del fuego, como era costumbre en la comarca.

"Los socios"

"Dice que una vez se han hecho socios un zorro y un venado. Dicen que han sembrado una chacra de melones y sandías. Dice que el zorro es haragán y lu ha hecho trabajar al venado no más.
Dice que ha tenido mucha fruta la chacra y han ido a comer los socios. El venado que 'staba un poco enojao no lo ha dejado comer mucho al zorro y lo ha corrido di un lado pal otro y él ha comido lo mejor.
Dice que el zorro ha salido y ha pensado cómo podía hacer para castigar al socio mezquino.

Dice que se encontró un cuero y lo ha remojado y ha empezado a cortar coyundas. Se ha puesto por donde a la juerza tenía que pasar el venado. Y ha pasado el venado y como es tan curioso se ha puesto a ver qué hace el zorro, y áhi li ha preguntao:
-¿Qué hace socio, que trabaja tan apurau?
-Ah, sí, 'toy muy apurado porque han anunciado un gran ventarrón y 'toy cortando coyundas para atarme di un árbol. Y ya 'tá por llegar, y ando atrasado en el trabajo.
Y li ha creído el venado y li ha dicho que por favor lo ate a él primero. Y el zorro si ha hecho rogar un rato y al fin ha dicho que bueno, y que él va a buscar una cueva para salvarse.
Y lu ha atado bien seguro en un taco, en un algarrobo, y él si ha entrao a la chacra y ha comido hasta hartarse. Y dice que ha pasado por donde 'staba el venado atado y muerto di hambre y li ha tirado unas cascaritas de sandías y de melón. Dice que el venado ha comido y le ha pedido al zorro que por favor lo desate, pero el zorro lo ha dejado no más".

Narrado por Sara Albarracín, muchacha del pueblo, que cursó la escuela primaria, de 23 año, en Santa María, Catamarca.



Venado o taruca
Foto Archivo FHN

"El sapo y el cuervo en el cielo"

Diz que una vez había una fiesta en el cielo. La invitación era para los animales que volaban, pero el sapo tamién quiso ir, pero no sabía cómo hacer.
Como el cuervo es guitarrero y siempre lleva la guitarra a las fiestas, él se escondió en la guitarra del cuervo. Llegó muy bien, pero al volver no le jue tan bien. Después de la fiesta que había estao muy concurrida, el sapo, crendo que el cuervo 'taba distráido, se metió en la guitarra. El cuervo lu había visto esconderse y lo quiso castigar por atrevío. El cuervo empezó a volar y puso la guitarra boca abajo. Mientras iba cayendo desde las nubes, el sapo les gritaba a las piegras:
-Hangansén un lau, piegras, hagansén un lau.
El cuervo, riendosé, le decía:
-No tengáis miedo, vais a bajar bien.
Pero el pobre sapo al cáir se dio un golpe tan grande, que hasta el presente tiene las marcas de las lastimaduras en el cuerpo.

Contado por el campesino Adán Brizuela, de 64 años (en 1951), en Casa de Piedra, Santa María, Catamarca.

"El tigre y el zorro"

"Una vez que andaba muerto de hambre el tigre. Se encontró con el zorro y le dijo que lo iba a comer. Entonce el zorro le dijo que no, porque era muy chico, que iba a ser un solo bocado. En cambio, que en el campo que andaba un arador y le dijo que a él lo coma, que lo coma con bueyes y todo. Entonce el tigre le ha dicho que bueno, y si ha ido a enfrentarlo.
Y el zorro le ha dicho que él le va salvar la vida, al hombre. Y le ha dicho el zorro todas las preguntas que le va hacer él de arriba ´e la loma.
Y el tigre que ya lo iba a cazar al hombre y pega el grito el zorro, haciendo la voz gruesa.
Entonce que dijo el tigre que ésos eran los cazadores. Y se ha quedau áhi, acatadito.

Y el zorro li ha preguntau si ha visto al tigre que lu anda buscando Y el tigre le decía que le iba a contestar. Y el hombre le ha dicho que no.
-Y ¿qué es eso overo ´ta áhi?
-Son porotos, señor.
Entonce li ha dicho el zorro que los ponga en la bolsa y ate la bolsa. Entonces el zorro le dice que le pegue con l´ojo ´e l´acha que se ajusten las costuras.
El hombre le pega con l´ojo ´e l´acha hasta que lo mata y se salva".

Contado por Hugo Martín, de 15 años (en 1970), por entonces, alumno de escuela primaria. En Plaza de San Pedro, Fiambalá, Tinogasta, Catamarca.



El tigre o Yaguareté.

DEL MITO AL RITO HAY UN SOLO PASO

El **mito** es un relato tradicional sobre hechos prodigiosos, protagonizados por seres fantásticos o sobrenaturales, en una proyección mágica de eventos humanos que tratan de explicar el origen de ciertas cosas.

La religión y la magia son perfiles clásicos del mito, porque comúnmente narra historias sobre hechos divinos o historias sagradas.

Es común que esas narraciones expliquen fenómenos físicos con personificaciones divinas (como los eclipses, la noche, el viento, la lluvia, el rayo, etc.), el origen del mundo terrenal o astral, la creación de los seres vivos, reales, heroicos o divinos.

Un mito es protagonizado por dioses, semidioses, héroes, monstruos o personajes fantásticos. Por ej.: Zeus (mito) en contraposición con el Cid (leyenda). No sucede en un tiempo ni en un lugar que puede precisarse.

El mito suele entrar en escena social acompañando a un **rito**, que es una ceremonia o costumbre que se repite siguiendo un conjunto de formas o normas simbólicas. Se asocia, entonces, con la veneración o los contenidos de un ser mitológico o de leyenda validando su respeto, poder, antigüedad, veracidad y hasta santidad.

Aunque en una narración puedan confundirse sus rasgos diferenciales, se pueden reconocer distintos tipos de mitos:

- **Teogónicos**: relatan el origen y la historia de los dioses, que pueden ser humanos o animales, y a veces con capacidad para transformarse en dioses o cosas.
- **Cosmogónicos**: buscan explicar la creación del mundo. Son los más universalmente extendidos y de los que existe mayor cantidad.
- **Antropogénicos**: cuentan la aparición del ser humano.
- **Etiológicos**: explican el origen de los animales, plantas o seres sobrenaturales, los accidentes geográficos o cosas. En ocasiones fundamentando sus rasgos actuales.
- **Escatológicos**: relatan el futuro y en particular revelan el fin del mundo.
- **Morales**: narran la lucha entre el bien y el mal.
- **Hist**óricos: basados en la interpretación de hechos reales pero tergiversados por malentendidos, adulteraciones o falsedades.



Los mitos siguen caminando.

SI VAMOS A LOS CERROS, PIDAMOS PERMISO

Los míticos **cerros o montañas** no son vistos ni tratados como simples accidentes geográficos. Se los considera sagrados por los ancestros. En esta región fueron llamaron "Apus" (que -en quechua- significa "señor"), dado que son tenidos por seres vivos desde tiempos prehispánicos. En muchos lugares se les dice "Apu Huamani", ya con rango de divinidad, porque según la tradición preincaica protegen a los habitantes de los valles regados por las aguas que nacen en sus cumbres.

Por eso, no cualquiera puede acceder a sus cimas. Menos aún sin pedirle permiso o dedicarle una ofrenda a la Pachamama con hojitas de coca o alguna bebida alcohólica. Las **apachetas** (montículos cónicos hechos con piedras y ubicados a los costados del camino) están para eso. Son los altares silvestres donde el devoto deja su ofrenda o bien le suma una piedra. Los vecinos de estas montañas dicen que omitir estos respetos puede desencadenar dificultades de todo tipo, como tormentas, lluvias, cortinas de niebla, viento Zonda o granizo como señal de enojo u ofensa.



Apacheta.

POR SI NO SE ESCUCHARON LAS LEYENDAS...

"Ignoro si algún día volverán las leyendas a correr a través del alma de nuestro pueblo, pero pienso que sería saludable que así ocurriera."
Atahualpa Yupanqui

En latín la palabra **leyenda** significa "o que ha de ser leído". Se trata de una historia fantástica, pero basada en protagonistas, tiempos o lugares reales y explica o fundamenta algo portando un consejo o advertencia como mensaje. Eso la diferencia del mito, el cual carece de una intención moralizante. Además, si bien la leyenda también narra fenómenos de la naturaleza con componentes fantásticos, no remite a la tensión entre el bien y el mal, los dioses o santos y los demonios. En ellas la precisión pasa a segundo plano en beneficio de la intención moral. De hecho, su práctica se remonta a los primeros oficios religiosos de la cristiandad,



Atahualpa Yupanqui.
Gentileza Fundación Atahualpa Yupanqui

cuando se leían las vidas de los santos para predicar su ejemplo.

Una misma trama puede presentarse como un mito, un cuento o una leyenda o confundirse en un híbrido entre ellos. Hasta en la bibliografía suelen presentarse confusiones sobre la identidad de un relato. Así, para algunos autores una entidad es atribuida al panteón de mitos y otros al de las leyendas. Lo cierto es que el desempate o la definición la tiene el narrador. Según sea su intención (moralizante o no) y protagonista o contexto (real o ficticio) será leyenda o mito. Desde luego, el "efecto" del relato se sostiene en las destrezas comunicativas de su "dueño", que además puede tener habilidades sociales para fomentar la participación colectiva, con lo que su relato puede transformarse en una representación que da intervención a otras personas que respaldan o dan más detalles sobre los dichos. El narrador, al repetirlas en diferentes situaciones sociales, puede estructurar hasta su propio repertorio que sabrá abordar selectivamente ante acontecimientos o problemáticas embarazosas vinculadas con la integridad, los temores, la lealtad, el patriotismo, la solidaridad… y así podrá ejercer su capacidad para aleccionar sobre los valores morales que puedan aliviar situaciones de injusticia, temor o angustia.

En Catamarca **existe** un amplio elenco de **seres sobrenaturales o de leyenda**. Algunas de ellas viven en áreas acotadas de su geografía, como el Niño Zanca (en la cumbre del Ancasti), la Laguna del Tesoro (al pie del Nevado de Aconquija), las Cuevas de las Niñas (en la cumbre del Ambato) o la Sirenita del Ojo de Agua (en Saujil de Tinogasta). Otras, cerca de medio centenar, viven en una memoria popular más amplia, como la Mulánima o Alma Mula, el Duende de la Siesta, la Flor del Cardón, el Crespín, el Cacuy, el Chingolo, la Flor del Aire, el Zonda, el Viento Norte, la Viuda, el Runa-Uturunco, el Basilisco, el Coyuyo, el Familiar, la Almita, el Ucumar…

Pero además hay otros seres espirituales, como Llastay o Coquena y la Pachamama que trascienden las fronteras de la leyenda, porque para muchas personas son deidades y abordarlas como leyendas es acotar su importancia a un plano que no es real para esa gente.



Runa uturunco.

Tres ejemplos para recordar:

El Runa-Uturunco, el hombre-jaguar

Lo cierto es que en distintas culturas americanas se cree en el hombre-jaguar ("tigre" o yaguareté) que en esta región toma el nombre de runa-uturunco. Se conocen distintas versiones, dado que esta leyenda se va resignificando con el paso del tiempo.

A fines del siglo XIX, cuando este carnívoro todavía habitaba en la región, el pionero Adán Quiroga escribió que "la transformación del hombre en tigre es muy común en todo el Calchaquí, ya por medio del cuero, ya untándose grasa del felino, o ya por invocaciones del moribundo, a quien tienen largas cuentas que rendir los que le han hecho daño." Y aclara que "el medio de obtener la transformación del hombre en tigre es revolcarse, con ciertas ceremonias, invocando a éste, sobre su cuerpo. El hombre que lo hace, poco a poco toma las formas del felino, hasta que se vuelve un tigre completo, el que tiene desde entonces otra vida que andar a la caza de los enemigos del mortal transformado en tigre, para vengarse de ellos." Para volver al estado humano el runa-uturunco debía volver a revolcarse sobre la misma piel del yaguareté, pero en sentido inverso al que había hecho originalmente. Algunas versiones indican que el poder de transfigurarse en jaguar lo obtiene por medio de un pacto con el Diablo. En dicho pacto, el hombre entregaba su alma recibiendo a cambio la piel mágica para lograr esta metamorfosis.
Otros dicen que las personas heridas por las uñas o colmillos del runa-uturunco quedan condenadas a convertirse en yaguareté, perdiendo su condición humana.

La Pachamama, nuestra santa tierra

Berta Vidal de Battini es una de las grandes protagonistas de la folklorología. Realizó más de 150 viajes de investigación a distintas provincias y recogió más de 3.000 versiones de la narrativa popular, de los mitos, leyendas y cuentos tradicionales transmitidos oralmente. Una de esas versiones -recogida en 1959 de boca de la señora Lorena de Moreno (Toroyaco)- contó esto, respetando los modismos lingüísticos locales:

"La Pachamama es la que cuida todos los animalitos en los cerros. Es la dueña de todo. Áhí vive la Pachamama y ella da los años güenos y ella castiga con los años malos. A la Pachamama hay que pedirle el multiplico de la hacienda. Cuando si hace la señalada se le pide el multiplico y se le hace la apacheta y la illa, cerquita de los corrales. La apacheta se pirca con piedritas que cada uno va poniendo sobre otra, que queda como un cerquito chiquito, un montoncito bien hecho. Eso es una ofrenda a la Pachamama y hay que tenerle respeto. La illa es parecida, pero nu es de piedra, es un montoncito de leña. Esa leña es de la Pacha, no se puede tocar nunca. Cuando hay un gran necesidar, cuando nu hay un palito en las casas, cuando cáin las grandes nevazones, se le pide permiso a la Pacha y se sacan sus leñitas pal juego. También si hace la apacheta en las cuestas si ha subíu los caminos de los cerros para dar gracias a la Pachamama, pa que un agarre la tierra y pa que no se mueran los animalitos que llevan las cargas. Hay qui hacer ofrenda a la Pachamama. Hay que tirarle el acuyico o hay que echarle un chorrito di alcol u de vino. Eso si hace más en la señalada u en la yerra. Es la ofrenda a la Pachamama que es la santa tierra".

El Llastay, el protector de la fauna

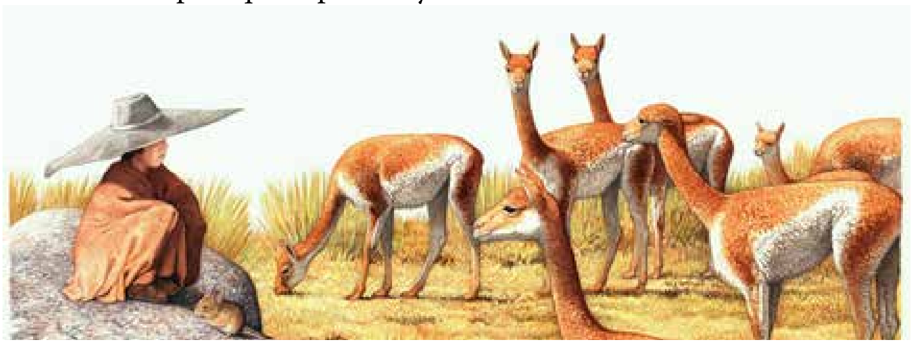
Según la fuente, se lo presenta como el esposo de Pachamama y en otras ocasiones como su hijo, pero siempre dedicado a velar por los animales, especialmente, los silvestres de los cerros. También protege los "entierros" (petacas de plata enterradas por los antiguos pueblos originarios).



Apacheta en Refugio de Vida Sivestre Merced-Allpatauc.

Llastay o Coquena (como también se lo conoce) es el dueño de la fauna en general y protector de las vicuñas, guanacos y aves en particular. Los cazadores deben pedirle permiso y siempre tomar presas con moderación, solo por necesidad. De lo contrario difícilmente tendrán éxito, porque Llastay tiene la facultad de desviar las balas, el lazo o las boleadoras.

Luis Franco, el gran escritor de Belén, aclaró: "para el buen cazador, que respeta las crías y las hembras paridas o preñadas y los nidos; para el buen cazador que suele propiciarle dejándole en una piedra un puñado de coca o haciendo en su honor una libación de aguardiente, o sólo invocándole con unas palabras gratas, el Llastay es, de modo magnífico, amigo leal y servicial".
Y si en sus andanzas los cazadores amenazan matar más de lo necesario despertarán el enojo del Dios conservacionista. Este podrá aparecer y desaparecer al instante con la forma de un hombrecito bajito -con aire de duende- y sombrero de ala muy ancha o bien transformado en cualquier animal capaz de hablar. En tales circunstancias podrá advertirles que no hagan daño, provocarles un susto memorable o enviarles el temido viento blanco –que levanta polvaredas densas- para que se pierdan y escarmienten.



Coquena o Llastay con vicuñas.
Ilustración de Aldo Chiappe.

A los fines de facilitar la comparación de repertorios de diferentes regiones y culturas las leyendas se pueden clasificar (de un modo similar al de los mitos) de acuerdo a su tema central en:

- **Etiológicas y escatológicas**: giran en torno a la creación del mundo, del hombre, de los orígenes de objetos, plantas, animales, etc. Así, pueden explicar por qué la flor del aire crece sobre los árboles, por ejemplo.
- **Históricas**: referidas al origen de los lugares geográficos (lagos, ríos, cerros), arqueológicos (ruinas, "antigales", "tapados" o tesoros escondidos) o históricos (parajes, edificios, monumentos).
- **Seres y lugares sobrenaturales o encantados**: que protegen el paisaje, lugares o especies. También aquellos que por su conducta pueden transformarse en animales (Cacuy) o bestias (Mulánima) a modo de castigo. Y los que por su bondad adquieren dones, fuerzas o facultades extraordinarias.
- **Religiosas**: relatan la vida de personajes vinculados a la fe, ya sea reconocidos por los distintos credos o por las devociones populares.

UN CENTENAR DE CELEBRACIONES Y FIESTAS

Las conmemoraciones, fiestas o celebraciones son eventos de convocatoria popular que se reiteran en el calendario provincial. Tienen un origen diverso. En algunos casos muy antiguo o ancestral y en otros, moderno y hasta oportunista. Lo cierto es que unos y otros incorporan elementos artísticos, estéticos y recreativos propios, que suelen manifestarse con ritos o costumbres, música y danzas, artesanías y comidas tradicionales. Así, perviven en la memoria del pueblo porque ponen en escena su identidad o cultura.

En toda la provincia se celebran unas 70 **fiestas** y **festivales** que impiden que el calendario catamarqueño resulte monótono y aburrido. Esto, sin contar las fiestas cívicas nacionales ni otros encuentros sociales más locales, como las "señaladas", "marcadas", "chimpiadas", "coronación de compadres", "cegadas", "mingas", "veladas" de imágenes religiosas y peregrinaciones.

Un caso emergente es el del **carnaval**, también llamado "**La Chaya**" en los valles calchaquíes. Un gran estudioso de esta celebración, Augusto Raúl Cortazar, decía que "hay por cierto tantas variantes como lugares donde se festeja, pero pese a estas diferencias y localismos, que muchas veces no son sino matices, su espíritu y su carácter se mantienen intactos".



Copleras en Chaya.

El escritor Juan Oscar Ponferrada, que también supo ser director teatral, en su obra "El carnaval del Diablo" prologó: "La Chaya es el nombre del carnaval en los valles calchaquíes. Comienza con las ceremonias llamadas ´topamientos´ y concluye con el entierro del ´Pucllay´, suerte de Momo indígena cuya imagen aparece en todos los festejos como presidiéndolos. Inspirador de la embriaguez y el gozo, el ´Pucllay´ recuerda un poco al Dionisio griego, a Baco en sus últimas transformaciones. Pero, como éste, implica también en cierto modo al diablo de la noción cristiana. ´La Chaya´ tiene formas rituales que parecen haber quedado de la fiesta del ´Chiqui´, antiguo dios infausto, mito de lo fatal, cuyo culto ya ha desaparecido. Puede conjeturarse que el ´Chiqui´ supervive en el ´Pucllay", como si se dijera la tristeza en el fondo de la alegría. Así se explicaría el acento dolorido y trágico de la ´vidala chayera´ que es la canción del carnaval. Días antes de comenzar la *chaya* se hace recolección de la algarroba. En medio del

afán de la cosecha los *chayeros* (gente carnavalera) ensayan sus vidalas. Generalmente, el ´Pucllay´ es invocado ya desde este instante porque él es la alegría que se avecina, el ´genio´ que se adelanta a esperar, en la vendimia, el comienzo de su reinado".

Hasta la década del 70 se usaban disfraces, por ejemplo, en Londres y alrededores. Los hombres preparaban sus caballos con sus mejores "emprendados" para luego salir al encuentro de topamientos, llevando a las mozas sobre las ancas (las que solían estrenar prendas coloridas). Llegado el momento de celebrar o chayar usaban serpentinas, papel picado, agua, harina y albahaca, acompañando la mejor música criolla, con guitarras, bombos, cajas vidaleras, acordeones y bandoneones. Actualmente, el carnaval ha perdido aquella esencia ancestral. Hoy se mezclan distintos ritmos musicales y se chaya con pintura, agua y harina.



Copleras en Chaya.

ALGUNAS DE LAS FIESTAS POPULARES DE CATAMARCA

Mes	Festival	Localidad
Enero	Fiesta Provincial del Pejerrey	Las Pirquitas
	Festival del Fuerte	Andalgalá
	Festival Folklórico de San Sebastián	Pomán
	Festival El Agricultor	Icaño
	Festival de la Flor	El Rodeo
	Festival del Membrillo	Las Juntas
	Festival del Yokavil	Santa María
	Festival del Pimiento	La Merced
	Semana de Aconquija	Aconquija
	Festival de la Naranja	Alijilán
	Festival de la Nuez	Londres
	Festival de Folklore y Turismo	El Alto
	Festival San Antonio Canta Así	San Antonio de La Paz
	Festival Provincial de la Vendimia	Tinogasta
	Festival Nacional del Maíz	Los Varela
	Festival de la Uva y el Sol	Siján
	Festival del Viñatero	El Puesto (Tinogasta)
	Festival del Comino	El Salado (Tinogasta)
	Festival Camino hacia el nuevo Sol	Fiambalá (Tinogasta)
	Encuentro Nacional de Canto y Danzas - Tinogasta Tierra de Leyendas	Tinogasta
	Festival de Doma y Folklore	Aconquija

Febrero	Carnavales Tradicionales (Encuentro de Murgas y Comparsas)	La Carrera (Fray Mamerto Esquiú)
	Festival del Zapallo	Balcozna
	Festival de Doma y Folk. El agricultor	Medanitos
	Fiesta de El Señor del Milagro	Saujil
	Festival del Cabrito	Recreo – La Paz
	Festival de la Pasa de Higo	Valle Viejo
	Festival de la Minería	Belén
	Festival del Dulce Casero	Miraflores
	Festival de las Palmas	Las Palmas
	Fogón del Retorno	Santa María
	Festival de la Humita	La Higuera
	Festival de la Guitarra Criolla	Los Varela
	Festival El Arrope de Tuna	Infanzón
	Festival Cosecha y Cultura	Palo Blanco (Tinogasta)
	Festival del Tambo	Nueva Coneta (Capayán)
	Festivalito Mutquín Capital de la Nuez	Mutquín (Pomán)
	Festival de la Nuez	Mutquín (Pomán)
	Festival del Olivo	Valle Viejo
	Festival de la Lima	Capayán
	Feria Ganadera y Artesanal de la Puna	Antofagasta de la Sierra
	Festival de la Batata	Banda de Varela (Capital)
	Festival del Agricultor	Hualfín (Belén)
	Carnavales de Pomán	Pomán
	Fiesta de los Carnavales	La Carrera (Fray Mamerto Esquiú)
	Festival Tradicional del Carnaval	Huillapima (Capayán)
	Festival del Misachico	Villa Vil
	Festival de Naturaleza y Tradición	Los Angeles
	Festival del Pequeño Productor	Capayan
	Festival del Arrope y el Quesillo	Trampasacha
	Festival de la Reina Mora	Ancasti
	Festival de la Lechuga	Las Chacritas
	Festival del Aguardiente	Valle Viejo
	Festival de la Jalea de Higo	La Tercena (Fray Mamerto Esquiú)
	La Fruta	Los Ángeles
	El Nogal	Concepción

Mayo	Festival de la Mandarina	Chumbicha
	Fiesta del Niquixao	El Rodeo - Ambato
Junio	Fiesta de San Juan Bautista	Londres
Julio	Fiesta Nacional del Poncho	Capital
Agosto	Fiesta de la Pachamama	Toda la Provincia
Octubre	Expo Feria La Merced	La Merced
Noviembre	Festival de la Tradición	La Merced
	Fiesta Graciana de la Tradición	Fray Mamerto Esquiú
	Festival del Portezuelo	El Portezuelo
Diciembre	Festival de la Miel	Fray Mamerto Esquiú
	Festival de Doma y Folklore	Valle Viejo
	Festival Regional del Olivo	Capital
	Festival Santa Cruz Canto y Amistad	Santa Cruz

UN DÍA PARA LOS MUERTOS

Todos los 2 de noviembre (complementando al Día de Todos los Santos) se conmemora el **Día de los Fieles Difuntos**, de los Muertos, de los Difuntos o de las Ánimas. La convocatoria es para rezar a aquellas personas que terminaron sus días en este mundo y, en particular, para quienes se presume se encuentran en estado de purificación en el Purgatorio.

En algunas comunidades pequeñas se celebra haciendo comidas abundantes para ofrecer a las almas en un ritual que se hace en torno a un fogón, invitando a los presentes a comer y brindar a la memoria de los que ya no están.

La celebración de una fiesta dedicada a los difuntos persigue en la mayoría de culturas el objetivo de apaciguar a los muertos más recientes que vagan aún por la tierra sin encontrar el lugar de reposo. O bien manifestar su afecto vigente a pesar de la ausencia física.



Día de los muertos.

PERO, ¿PARA QUÉ SIRVE EL FOLKLORE?

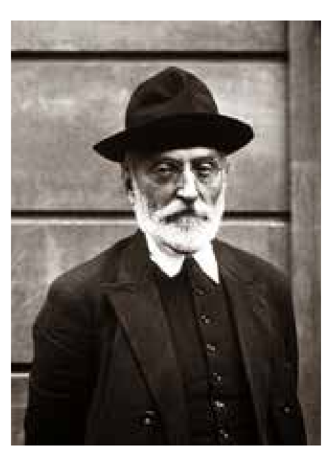
"La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva de un pueblo."

Miguel de Unamuno

(1864-1936)

Uno de los más destacados escritores y filósofos de habla hispana.

Desde el punto de vista educativo, sus expresiones ofrecen a los niños y jóvenes la posibilidad de conocer más hondamente el espíritu de su pueblo y en todas sus proyecciones culturales. Despierta emociones estéticas que solo pueden generar acciones buenas, inspirando hechos nobles y una valoración inédita por la historia y la naturaleza. Se potencia el sentido de pertenencia al paisaje, el amor por la tierra y el país, base fundamental para tomar decisiones en una vida de bien.



Miguel de Unamuno (1925).

El conjunto de rasgos folklóricos permite incorporar encarnar los fuertes vínculos

que se tejen entre la naturaleza y la cultura a la que uno pertenece. Cuando esto sucede una persona se transforma en lo que Atahualpa Yupanqui definió como "tierra que anda" ("*runa allpacamaska*" en quechua), que es ni más ni menos que una persona que sabe quién es, que conoce su identidad y que puede emular a los antiguos amautas incaicos, dedicados a dar a conocer sus tradiciones a los más jóvenes. Él acotaría también que así se es "**paisano**", cuando se "lleva el país adentro" de uno.

Este gran ensamble cultural demuestra que aquí no hay pobres. Materialmente, el norte argentino en general, padece muchas carencias materiales. Eso no está en duda. Pero hay otra riqueza que no siempre se valora y eso no solo es injusto sino poco inteligente. Cualquiera que contemple este paisaje con montes y cerros, y que revise los conocimientos sobre las plantas que curan, las leyendas que nos protegen, el Dios al que se le reza, las artesanías que se hacen, las comidas o dulces que se saborean y las canciones que nos enorgullecen comprobaremos que la riqueza espiritual es grande y profunda, como la identidad de Catamarca y de los catamarqueños.

Por último, el estudio y la difusión del folklore refuerzan nuestra identidad, porque nos ayudan a descubrir, apreciar y fortalecer nuestros valores y raíces culturales. Además, así se alienta la capacidad creativa de las personas y se promueve el respeto por la diversidad cultural.

MUCHO DE LO QUE AQUÍ HEMOS VISTO CORRE PELIGRO

"…el carnaval no puede ser extinguido. Es una tradición de la humanidad, que se perpetúa a través de los siglos".
Domingo F. Sarmiento

Al igual que las ruinas arqueológicas, las tradiciones y saberes ancestrales desaparecen si no se los estudia, documenta o rescata. Pero lo inmaterial es más frágil que lo material. En 1846, **William John Thoms**, el escritor y arqueólogo británico que se considera el "padre" del término "folklore" lo predijo claramente: "ninguno de los que haya hecho su materia de estudio los usos, costumbres, observaciones, supersticiones, cantares, proverbios, etcétera, de los tiempos viejos ha dejado de arribar a dos conclusiones: - la primera, cuánto se ha perdido por completo de lo que es curioso e interesante en estas materias; - la segunda, cuánto puede ser rescatado con un esfuerzo oportuno".



Domingo FaustinoSarmiento.

En este libro no se presentan todas las expresiones y fenómenos folklóricos, porque apenas se ocupa de hacer un repaso general. Quedará en los lectores completar esta tarea, comenzando desde casa, generando conversaciones para hablar sobre estos asuntos para que no sean solo “cosas de viejos”.

La necesidad de rescate sigue vigente, aunque las circunstancias sociales no siempre sean propicias para ello. Por eso, dedicamos este muestrario a la defensa, difusión y conservación de las costumbres, creencias, artes y saberes tradicionales.

Probablemente se pregunten cuánto de lo que aquí se ha tratado está amenazado de extinción. La respuesta está puertas afuera de este edificio, en el corazón y en la cabeza de cada uno de los catamarqueños. Pero, ¿sabe cómo se salvan las leyendas, refranes, coplas, comidas típicas y canciones? De un modo muy sencillo: contando, recitando, cocinando, cantando y retransmitiendo los saberes populares sobre los que se sostiene la identidad de esta región. ¡A cantar y a contar, entonces!

Aunque duela reconocerlo, todo esto va a contramano de lo que los medios masivos de comunicación ponen en valor. Vargas Llosa, en su ensayo “La civilización del espectáculo” lo describe de un modo elocuente: “Nunca hemos vivido, como ahora, en una época tan rica en conocimientos científicos y hallazgos tecnológicos, ni mejor equipada para derrotar la enfermedad, la ignorancia y la pobreza y, sin embargo, acaso nunca hayamos estado tan desconcertados respecto a ciertas cuestiones básicas como qué hacemos en este astro sin luz propia que nos tocó, si la mera supervivencia es el único norte que justifica la vida, si palabras como espíritu, ideales, placer, amor, solidaridad, arte, creación, belleza, alma, trascendencia, significan algo todavía, y, si la respuesta es positiva, qué hay en ellas y qué no. La razón de ser de la cultura era dar una respuesta a este género de preguntas. Hoy está exonerada de semejante responsabilidad, ya que hemos ido haciendo de ella algo mucho más superficial y voluble: una forma de diversión para el gran público o un juego retórico, esotérico y oscurantista para grupúsculos vanidosos de académicos e intelectuales de espaldas al conjunto de la sociedad”. Por eso, volver la mirada a la diversidad de las expresiones del folklore podría encausar nuestra atención para respondernos interrogantes básicos y fundamentales que -al mismo tiempo- conserven y alimenten la belleza y riqueza de la cultura.

Como dijo el gran artista y americanista **Pedro Figari**, "es conveniente preparar a los ciudadanos y a los hombres que nos sucedan para que no sólo sean capaces de comprender y realizar los ideales que esboza el porvenir, sino también dignos de sustentarlos".



Altos Andes cerca de Andalgalá.

FUENTES ORALES

Deseamos destacar el compromiso, la información volcada en entrevistas, comentarios, encuestas, grabaciones y datos de todo tipo que fueron suministrados generosamente por vecinos y especialistas locales como:

Rosita Nieves Ramos,
Paula Espósito,
Petrona Alaniz de Ruiz,
Juana Noguera,
Manuel Andrés Morales y
Julia García Mansilla.

BIBLIOGRAFÍA

Somos los que fuisteis, seremos los que sois".
Canto espartano

Ábalos, Raúl Mauro. 2016. *Plantas del monte argentino. Guía de campo*. Ecoval Ediciones, Córdoba, 220 pp.

Alaniz, Oscar Hugo & Víctor Russo. 2015. *El lenguaje criollo catamarqueño*. Universidad Nacional de Catamarca, San Fernando del Valle de Catamarca, 290 pp.

Ambrosetti, Juan Bautista. 1906. *Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande* (Provincia de Salta). Revista de la UBA, Publicaciones de la Sección Antropológica 3, Tomo VI. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Anónimo. s/f. *Canciones nuestras. Cancionero de Catamarca. Las danzas folklóricas*. Editorial Sarquis, Catamarca, 122 pp.

Anónimo. s/f. *Efemérides de Catamarca*. Editorial Sarquis, Catamarca, 232 pp.

Argerich, Federico Raúl. 2000. *Historia de Londres. Belén-Catamarca-Argentina*. Municipalidad de Londres, Catamarca, 80 pp.

Barcia, Pedro Luis. 2012. En: TV Universidad Austral, "Dr. Pedro Luis Barcia: ´ Cultura e identidad institucional". 13/11/2012: https://www.youtube.com/watch?v=aBJTW3ZG-ZU&t=782s

Barcia, Pedro Luis. 2013. XI Encuentro Federal de Escuelas Públicas de Gestión Privada. COORDIEP - San Juan 2013. Comunicación y Adolescencia. Disponible en: http://coordiep.org.ar/wp-content/uploads/2013/10/Texto-de-la-Conferencia-Dr.-Barcia.pdf

Barcia, Pedro Luis. 2017. En: Citas de Radio, “Dr. Pedro Luis Barcia: ´El refrán tiene que ser corto´. 29/3/2017: https://www.youtube.com/watch?v=-C6VM3sOw_0

Bazán, Armando Raúl. 2011. Historia del noroeste argentino. Ed. Sarquis, Catamarca, 386 pp.

Berrondo de Acosta, Gumila. 1999. *El poeta Adán Quiroga. Notas para un ensayo sobre su aporte lírico.* Edicosa, Catamarca, 160 pp.

Carrizo, Juan Alfonso. 1977. *Historia del folklore argentino*. Buenos Aires, Ediciones Dictio, 200 pp.

Bertonatti, Claudio. 2006. “Artesanías y paisajes”. Rev. *Vida Silvestre* (98): 62-69, FVSA, Bs.As. Disponible desde: http://bit.ly/2viJcck

Bertonatti, Claudio. 2010. “El canto a la tierra arrasada”. Rev. *Vida Silvestre* (112): 22-28, FVSA, Bs.As. Disponible desde: http://bit.ly/2gSfO6C

Bertonatti, Claudio. 2017. Los dioses viven y mueren con la naturaleza. En: Di Pangracio, A.; Nápoli, A. & M. E. Garro Vidal (Eds.). 2017. Informe Ambiental 2017. Premio Adriana Schiffrin 15va Convocatoria. . Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Ambiente y Recursos Naturales. 320 pp.; Buenos Aires. Disponible desde: http://farn.org.ar/wp-content/uploads/2017/07/IAF-17.pdf

Bertonatti, Claudio. 2017. Manuel Andrés Morales refiere sucedidos con un oso blanco en Catamarca. Testimonio de audio disponible desde: http://bit.ly/2whhfB8

Bertonatti, Claudio. 2017. Sobre la leyenda de Llastay o Coquena (testimonio de Rosita Nieves Ramos). Archivo de audio disponible desde: http://bit.ly/2xWPTlE

Bertonatti, Claudio. 2017. Leyenda del clavel del aire (testimonio de Juana Noguera). Archivo de audio disponible desde: http://bit.ly/2gSVxRO

Bertonatti, Claudio. 2017. Leyendas del Ucumar y de Coquena o Llastay (testimonio de Juana Noguera). Archivo de audio disponible desde: http://bit.ly/2gSCAeg

Bertonatti, Claudio. 2017. Sobre Llastay o Coquena), la Pachamama, los trabajos y oficios tradicionales en Catamarca (testimonio de Manuel Andrés Morales). Archivo de audio disponible desde: http://bit.ly/2eVfabd

Carrizo, Juan Alfonso. 1987. Selección del cancionero de Catamarca. Ediciones Dictio, 280 pp.

Chazarreta, Andrés Daniel. 2011. Folklore Sesión Catamarca. Editorial Sarquis, San Fernando del Valle de Catamarca, 170 pp.

Coluccio, Félix. 1964. *Diccionario folklórico argentino*. Luis Lasserre & Cía. Editores, Buenos Aires, Tomos I y II, 510 pp.

Corcuera, Ruth. 2004. *El Arte del Algodón en Catamarca* 1910-1961. Ediciones CIAFIC, Buenos Aires, 106 pp.

Cortazar, Augusto Raúl. 1949. *El carnaval en el folklore Calchaquí*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 264 pp.

Cortazar, Augusto Raúl. 1959. *Esquema del folklore: conceptos y métodos*. Editorial Columba, Buenos Aires, 63 pp.

Del Valle Rodríguez, Rita (Coord. General). 2015. *Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca.* Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 336 pp.

Espósito, Paula. 2015. El Shincal de Quimivil. Coloreando nuestra historia. Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires, 20 pp.

Gómez, Fernando. 2016. "Religiosidad católica entre tigres, pájaros y maleficios. Creencias y monstruosidad en La Rioja durante el siglo XIX"En: Aletta de Sylvas et al. 2016. *Monstruos y monstruosidades: perspectivas disciplinarias* IV. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 171-173.

Franco, Luis. 1927. *Coplas de pueblo*. M. Gleizer Editor, Buenos Aires, 122 pp.

Franco, Luis. 1944. *Catamarca en cielo y tierra*. Editorial Guillermo Kraft Ltda, Buenos Aires, 176 pp.

Frogel, Norma B. & Guillermo R. Pizarro. s/f. *Plantas medicinales de Catamarca*. Editorial Sarquís, Catamarca, 274 pp.

García Mansilla, Julia. 2007. *Londres bajo la Cruz del Sur*. Editorial Sarquís, Catamarca, 160 pp.

Giovannetti, Marco. 2015. *Fiestas y ritos inka en El Shincal de Quimivil*. Ed. Punto de encuentro, Buenos Aires, 240 pp.

Groussac, Paul. 1920. *El viaje intelectual: impresiones de naturaleza y arte.* Segunda serie. Jesús Menéndez Librero Editor, Buenos Aires, 343-365.

Iturriza, Darío. 2015. *Chelemín/Chalimín ("Ctkhealiemín"). Crónica de una Resistencia… Un relato oculto.* Ediciones El Emilio, Buenos Aires, 140 pp.

Machado, Antonio (1971). *Juan de Mairena: sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936). Madrid: Castalia.

Maidana, Marcelo. 2005. *Leyendas, creencias y supersticiones*. Ed. Sarquis, Catamarca, 140 pp.

Martínez, Daniel Fernando; Sarquí, Celia & Eduardo Sarquis. 2006. *El poncho. Abrigo de los catamarqueños*. Editorial Sarquis, San Fernando del Valle de Catamarca, 166 pp.

Matos, Gabino; Bacci, María Eugenia; Anato, Mrercedes; Straka, Tomás & Orlando Orlando. (2006). *Caracas:* Edición conjunta del Ministerio de Turismo, Instituto de Promoción y Capacitación Turística, Universidad Simón Bolivar e Instituto de Estudios Regionales y Urbanos.

Meyerhoff, Juan. 1984. *Relatos y leyendas. "Antigualas de Catamarca".* Edición del Autor, Buenos Aires, 96 pp.

Moya, Ismael. 1972. Didáctica del folklore. Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 264 pp.

Municipalidad de Londres. 1998. *Antología poética de Londres*. Recopilación de Poesías de Autores Regionales. Editorial Sarquís, Catamarca, 108 pp.

Ottonello, María Marta. & Ana María Lorandi. 1987. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. EUDEBA, Buenos Aires, 212 pp.

Penelas, Carlos. 1991. *Conversaciones con Luis Franco*. Torres Agüero Editor, Lanús, Provincia de Buenos Aires, 72 pp.

Podestá, María Mercedes; Rolandi, Diana S. & Mario Sánchez Proaño. 2005. *El arte rupestre de Argentina Indígena*. Béccar, Provincia de Buenos Aires, 116 pp.

Ponferrada, Juan Oscar. s/f. *El carnaval del diablo. Tragicomedia en un prólogo y cuatro actos.* 124 pp.

Quiroga, Adán. 1994. *Folklore Calchaquí*. Secretaría de Cultura de la Nación con producción de Alberto Casares, Buenos Aires, 270 pp.

Quiroga, Carlos B. 1919. El carnaval de Belén. Nosotros, XIII, t. 33, Buenos Aires: 219-239.

Raffino, Rodolfo A.; Iácona, Lidia Anahí; Moralejo, Reinaldo Andrés; Gobbo, Diego & María Guillermina Couso. 2015. *El Shincal de Quimivil. Una capital Inka al sur del Kollasuyu.* Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Buenos Aires, 154 pp.

Rojas, Ricardo. 1927. *Las Provincias.* Librería La Facultad, Buenos Aires, 173-187.

Rosemberg, Tobías. 1953. *El alma de la montaña*. Biblioteca de Etnografía y Folklore. Editorial Raigal, Buenos Aires, 130 pp.

Rueda, Juan José. 2012. *La Gran Resistencia Calchaquí. El relato fáctico y su crítica historiográfica.* Imprenta El Calchaquí, Santa María, Catamarca, 152 pp.

Russo, Ismael & Héctor García Martínez. 2005. *Diccionario del quehacer folklórico argentino.* Librería El Foro, Buenos Aires, 104 pp.

Sarmiento, Domingo F. 1952. *Obras Completas.* Tomo 24, Ediciones Luz de Día, Buenos Aires.

Sarquis, Celia. 2010. *Leyendas populares de Catamarca*. Ed. Sarquis, Catamarca, 140 pp.

Vallejo, Nelly I. 2011. *Caminos a la identidad*. Editorial Sarquis, Catamarca, 182 pp.

Vargas Llosa, Mario. 2013. *La civilización del espectáculo*. Ed. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Buenos Aires: 232 pp.

Vidal de Battini, Berta Elena. 1980-1984. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. 10 volúmenes, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas.

Villafuerte, Carlos. 1955. *Vida y costumbres de Catamarca*. Ed. El Llastay, Buenos Aires, 400 pp.

Villafuerte, Carlos. 1957. *Los juegos en el folklore de Catamarca*. Ed. El Llastay, Buenos Aires, 182 pp.

Villafuerte, Carlos. 1957. *Fiestas religiosas de Catamarca*. Ed. El Llastay, Buenos Aires, 134 pp.

Villafuerte, Carlos. 1961. *Voces y costumbres de Catamarca*. Academia Argentina de Letras, Tomos I (398 pp.) y II (418 pp.), Buenos Aires.

Villafuerte, Carlos. 1965. *Sabor y paisaje de provincia*. Vertical XX Editora, Buenos Aires, 110 pp.

Villafuerte, Carlos. 1972. *Refranero de Catamarca*. Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, 338 pp.

Villafuerte, Carlos. 1975. *Adivinanzas recogidas en la Provincia de Catamarca*. Academia Argentina de Letras. Buenos Aires, 224 pp.

Villafuerte, Carlos. 1979. *Diccionario de Topónimos Indígenas de Catamarca*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 94 pp.

Villafuerte, Carlos. 1984. *Diccionario de árboles, arbustos y yuyos en el folklore argentino.* Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 184 pp.

Villafuerte, Carlos. 1986. *Aves argentinas y sus leyendas*. Editorial Corregidor, Buenos Aires, 264 pp.

Villanueva, A. 1995. *El mate. El arte de cebar y su lenguaje*. Biblioteca de la Cultura Argentina. Ed. Nuevo Siglo, Buenos Aires.

Yupanqui, Atahualpa. 1967. *Aires Indios.* Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 145 pp.

Yupanqui, Atahualpa. 1948. *Tierra Que Anda*. Editorial Anteo, Buenos Aires, 46 pp.

Lascano, Luis Alen. 1971. "Pozo de Vargas: la victoria de una zamba". Rev. *Todo es Historia*, T. VIII N° 48: 68-80, Buenos Aires.



La Fundación Azara, creada el 13 de noviembre del año 2000, es una institución no gubernamental y sin fines de lucro dedicada a las ciencias naturales y antropológicas. Tiene por misión contribuir al estudio y la conservación del patrimonio natural y cultural del país, y también desarrolla actividades en otros países como Paraguay, Bolivia, Chile, Brasil, Colombia, Cuba y España.

Desde el ámbito de la Fundación Azara un grupo de investigadores y naturalistas sigue aún hoy en el siglo XXI descubriendo especies –tanto fósiles como vivientes– nuevas para la ciencia, y en otros casos especies cuya existencia se desconocía para nuestro país.

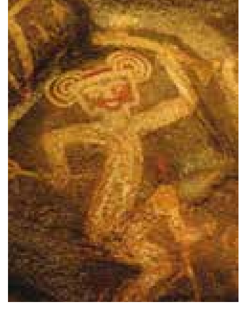
Desde su creación la Fundación Azara contribuyó con más de cien proyectos de investigación y conservación; participó como editora o auspiciante en más de doscientos libros sobre ciencia y naturaleza; produjo ciclos documentales; promovió la creación de reservas naturales y la implementación de otras; trabajó en el rescate y manejo de la vida silvestre; promovió la investigación y la divulgación de la ciencia en el marco de las universidades argentinas de gestión privada; asesoró en la confección de distintas normativas ambientales; organizó congresos, cursos y casi un centenar de conferencias.

En el año 2004 creó los Congresos Nacionales de Conservación de la Biodiversidad, que desde entonces se realizan cada dos años. Desde el año 2005 comaneja el Centro de Rescate, Rehabilitación y Recría de Fauna Silvestre "Güirá Oga", vecino al Parque Nacional Iguazú, en la provincia de Misiones. En sus colecciones científicas –abiertas a la consulta de investigadores nacionales y extranjeros que lo deseen– se atesoran más de 200.000 piezas. Actualmente tiene actividad en varias provincias argentinas: Misiones, Corrientes, Entre Ríos, Chaco, Catamarca, San Juan, La Pampa, Buenos Aires, Río Negro, Neuquén y Santa Cruz. La importante producción científica de la institución es el reflejo del trabajo de más de setenta científicos y naturalistas de campo nucleados en ella, algunos de los cuales son referentes de su especialidad.

La Fundación recibió apoyo y distinciones de instituciones tales como: Field Museum de Chicago, National Geographic Society, Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Fundación Atapuerca, Museo de la Evolución de Burgos, The Rufford Foundation, entre muchas otras.

www.fundacionazara.org.ar
www.facebook.com/fundacionazara







Nuestras tradiciones y saberes populares se remontan más allá de la conformación de la Argentina como país y más lejos que sus fronteras, porque -en definitiva- es el resultado de una acumulación permanente, en continua elaboración y re-significación, donde se van sumando nuevos componentes mientras otros van cayendo en el olvido.

El gran desafío para estos tiempos no es nuevo: que estas tradiciones y saberes no se conserven solo en los libros, archivos y ámbitos académicos. Sería bueno (con todo lo que esta palabra representa) que se mantengan vivas en una mayoría de la sociedad actual. Y que ésta tenga la vocación de legarla enriquecida a las generaciones que las sucedan.

En apoyo a ese desafío este libro pretende sintetizar una diversidad de rasgos que conforman la identidad de los catamarqueños. No de todos, claro está, sino de aquellos que los conservan y practican, constituyéndose -sin pretenderlo- en la memoria viva de su geografía. En tal sentido, esas personas no resguardan solo sus recuerdos, sino los de una parte de la sociedad, que en ellos se puede reconocer o ver reflejada.

Mucho de lo que aquí se presenta está amenazado de extinción, pero se puede salvar. Ese es el sentido y pedido de estas páginas.







